

### **III LAS LECCIONES DE LA ARGENTINA**

Desde mayo de 1969 la Argentina vive una situación prerrevolucionaria.

En ese mes el país fue sacudido por luchas de masas desencadenadas por protestas estudiantiles. Una huelga general paralizó a Rosario, la segunda ciudad argentina. Levantamientos importantes la siguieron en varias ciudades, siendo el mayor y más violento el de Córdoba, de allí el nombre de «cordobazo» que se dio a esta jornada histórica. Este vasto levantamiento de mayo tuvo el carácter de una semi-insurrección.

La utilización del término «semi-insurrección» antes que el de «rebelión espontánea» o el de «levantamiento» es deliberada. Indica con precisión la naturaleza de la lucha (en las calles con las masas enfrentando al ejército y la policía) y el objetivo que las masas tenían presente (el gobierno nacional). Lo que le dio el carácter de semi-insurrección fue el claro contenido político de las movilizaciones y enfrentamientos: derribar al gobierno.

Esta es su diferencia profunda con los levantamientos de los ghettos negros de EE.UU., que fueron rebeliones espontáneas, sin objetivos políticos precisos, explícitos o implícitos.

Pero ni siquiera las explosiones de la Argentina fueron insurrecciones. Para ello se necesitaba una dirección revolucionaria que aplicara un programa claro para la conquista del poder. Ninguna de las movilizaciones de la clase obrera argentina ha contado con este elemento.

Hemos caracterizado a la situación argentina desde mayo de 1969 como «prerrevolucionaria» por varias razones:

1. La confusión de los círculos del gobierno, y de las fuerzas burguesas en general, ha crecido más y más a medida que éstas andan a tientas buscando una salida a la crítica situación económica y tratan de desviar o frenar el ascenso del movimiento de masas.

2. La pequeña burguesía va perdiendo toda confianza en el sistema capitalista y sectores importantes se inclinan hacia posiciones revolucionarias o socializantes.

3. La clase obrera quiere un cambio revolucionario del gobierno. Ha perdido toda confianza en éste a medida que se han sucedido los distintos regímenes, que no mejoran sino empeoran la devastadora crisis del país.

Es cierto que el grueso de la clase trabajadora aun tiene confianza política en el peronismo. Pero ello es porque creen, equivocadamente, que a través del peronismo puede hallarse un medio para cambiar el sistema. En otras palabras, aún no son conscientes de que el peronismo es un partido burgués. Esta es una de las consecuencias de la negación de sus derechos democráticos a Perón y de su exilio del país durante diecisiete años.

Los obstáculos principales que bloquean el acceso de los trabajadores al poder en la actual situación son la dirección burocrática de los sindicatos, la única organización existente de las masas proletarias, y el general Perón, el incuestionado líder de las masas obreras.

El gran problema que enfrenta el movimiento revolucionario argentino es cómo transformar la situación prerrevolucionaria en revolucionaria, es decir, en lucha directa por el poder.

#### **1. Cambio de rumbo**

El régimen parlamentario burgués establecido después de la caída de Perón en 1955 llegó a su fin en 1966 con un golpe de estado que puso en el poder al general Juan Carlos Onganía. El golpe reflejaba un retroceso pasajero de la lucha de clases. La penetración del imperialismo yanqui dio un salto adelante, expandiéndose en nuevos sectores como el bancario.

Onganía se alineó con la dictadura brasileña en la cruzada mundial contra el comunismo. Aunque no formó cortes especiales, ni alteró en general la estructura jurídica tradicional, prefiriendo dar a su régimen una fachada «legal», impuso medidas represivas contra la clase obrera tanto en el nivel económico como político. Pero no se atrevió a disolver los sindicatos o las estructuras de base de las comisiones fabriles. Semejante intento había sido hecho sin éxito una década antes. Los sindicatos continuaron como organizaciones clandestinas hasta que el gobierno burgués reconoció su derrota y legalizó los sindicatos a fines de la década del cincuenta. El intento de Onganía de hacer un régimen bonapartista personal, que el había prometido que duraría diez años, fue finiquitado por los acontecimientos de mayo de 1969.

Los levantamientos de Rosario y Córdoba alteraron las relaciones de fuerza de las clases. El retroceso de la clase obrera terminó. Se habían hecho ya grandes esfuerzos para resistir pero habían sido derrotados. Ahora la clase obrera comenzó a pasar a la ofensiva. En varias etapas, las masas infringieron una serie de golpes a los sucesivos regímenes burgueses, ganando concesiones en el proceso.

La clase dominante ha oscilado entre la represión y las concesiones. Estas maniobras, sin embargo, han estado encerradas necesariamente en los límites de la crisis general que arrastra la Argentina. La condición semicolonial del país no ha permitido a la burguesía garantizar concesiones importantes excepto en el período inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial. Las concesiones otorgadas, ya fueran de orden económico mínimo o más típicamente en el campo de los derechos democráticos, sólo han servido para fortalecer a los trabajadores y llevarlos a profundizar su ofensiva.

Las primeras semi-insurrecciones se respondieron con una represión selectiva. Durante todo el período que parte de 1966, la burguesía no ha efectuado una sola masacre del movimiento de masas. Aunque no se dispone de cifras exactas, puede muy bien ser que haya habido mas bajas en la masacre de octubre de 1968 de México que en los seis años de régimen militar, en los cuales ocurrieron una serie de levantamientos masivos. Esto no significa que la clase dominante argentina sea menos brutal o sangrienta que la mexicana sino que comprende la explosividad de la lucha de clases y el poder inherente al proletariado en su país.

Cediendo a la presión del primer Cordobazo, el gobierno prometió disminuir la represión. Una vez que pensó que la situación era algo más segura, rompió su promesa y volvió a la línea dura. La respuesta de los trabajadores fue un reactivamiento de las acciones de masas, con ciudades sacudidas por huelgas paralizantes que a veces se extendieron a nivel provincial y nacional. En varias ciudades chicas, las huelgas generales fueron acompañadas por activas manifestaciones callejeras. (Debe notarse, sin embargo, que las demostraciones callejeras de masas con levantamiento de barricadas y choques con la policía no han ocurrido de forma similar en Buenos Aires con su población de 8 millones. Córdoba y Rosario, la segunda y tercera ciudad, cuyas manifestaciones salieron en la prensa mundial, tienen poblaciones de menos de un millón de personas.)

La lenta línea ascendente de las luchas de masas se reflejó en varios cambios del gabinete. La clase dominante se sintió obligada a modificar su orientación bajo la dictadura de Onganía, revocando finalmente al propio general mediante un golpe de estado en junio de 1970. Su reemplazante, el general Roberto Marcelo Levingston, fue a su vez volteado por un golpe nueve días después del segundo Cordobazo en marzo de 1971.

Cada cambio de gobierno marcó un intento de evitar un enfrentamiento directo con las masas y desviarlas de las luchas callejeras que apuntaban en dirección a una huelga general insurreccional a escala nacional. Estos intentos han consistido en promesas de salidas legales pero relativamente inofensivas para la expresión del descontento. El general Alejandro Lanusse, quien reemplazó a Levingston en marzo de 1971 continuó la lógica de esta línea llamando al retorno al régimen parlamentario.

Este viraje representa un esfuerzo de la casta militar de mantener la unidad en sus propias filas, establecer un sólido frente de las clases dominantes, ayudar a la burocracia sindical a desviar a las masas y ganar tiempo para estar en mejor posición de aplastar al movimiento obrero en el momento oportuno. La idea era integrar nuevamente a las masas en los vericuetos del parlamentarismo burgués. Para esto, necesitan los buenos oficios del movimiento peronista y de su líder, la única figura burguesa con alguna popularidad entre las masas. El plan sin embargo no puede demorarse demasiado. Dos huelgas generales han, servido para recordárselo a la clase dominante.

En el marco de la intensificación general de la lucha de clases ocurrió un reflujo en las acciones de la clase obrera industrial hacia fines de 1971. Esto puede atribuirse a la convocatoria de elecciones parlamentarias y al rol de la burocracia sindical. No existe una dirección de izquierda militante en los sindicatos a una escala suficiente como para ofrecer un desafío efectivo a este juego político. Pero en 1972 estallaron nuevos levantamientos populares (Mendoza, Tucumán, General Roca). Estos forzaron al movimiento peronista a adoptar una posición más independiente, afectando al Gran Acuerdo Nacional (GAN de Lanusse), el frente clasista burgués. Mas aun, la radicalización continuada se extendió a sectores cada vez mas amplios de los trabajadores desorganizados, los trabajadores de cuello blanco y la baja pequeña burguesía, y ha ayudado a mantener a la clase dominante a la defensiva.

## **2. El movimiento obrero**

La moderna Confederación General del Trabajo (CGT) comenzó a existir en los años 30, con una serie de huelgas dirigidas por el Partido Comunista y fue entonces que se establecieron los sindicatos por industria. En el inicio del período peronista se formaron los cuerpos de delegados y las comisiones internas como la estructura básica de los sindicatos en cada fábrica. El cuerpo de delegados es una comisión integrada por representantes de cada sección de la fábrica y la comisión interna un cuerpo directivo elegido por el cuerpo de delegados o por voto directo.

Aunque estos hechos positivos marcaron la aparición de una de las estructuras obreras más poderosamente organizadas del mundo, surgió rápidamente una burocracia conservadora, ligada bajo Perón al estado. La contradicción entre una base militante y una burocracia agente de la clase dominante es el elemento central del movimiento sindical argentino.

Al derribar a Perón en 1955, el gobierno disolvió los sindicatos. Para entonces, sin embargo, la CGT había reunido el 90% de los trabajadores organizados en una sola estructura sindical. La resistencia a la «revolución libertadora» se centró en los cuerpos de delegados y comisiones internas. Al nuevo régimen le fue imposible aplastar esta poderosa base del movimiento sindical. El exilado Perón ordenó a su movimiento lanzarse al terrorismo. Una ola de bombas y otras acciones terroristas, sin paralelo en la historia de América Latina, barrió al país, pero sin embargo fue incapaz de cambiar el curso del gobierno. Mientras tanto, las continuas huelgas dirigidas por los comités fabriles comenzaron a obligar al gobierno a retroceder. Ante la imposibilidad de reprimir a la clase obrera a nivel de fábrica, la clase dominante decidió legalizar la estructura máxima del movimiento sindical en la esperanza de utilizar a la burocracia para contener a los comités fabriles y vigilar la militancia de las masas. Se decretó una medida especial, la Ley de Asociaciones Profesionales, reconociendo los sindicatos de industria únicos y los organismos fabriles, comisiones internas y cuerpos de delegados. Pero esta ley era una trampa que convertía a las direcciones sindicales en potencias económicas gracias a la protección del estado, anudando estrechos lazos entre éste y la burocracia de los sindicatos.

La clave de la política argentina en el período reciente es similar a la de la de Bolivia hasta el golpe de Banzer. El esquema de sujetar al movimiento de masas al control directo a través de regímenes dictatoriales fracasó. La clase dominante ha sido obligada a intentar métodos más sutiles.

En 1968 se produce una grieta en las filas de la burguesía que significó la formación de un movimiento para voltear a Onganía por medio de un golpe, apoyado por dos importantes partidos políticos, los peronistas y los radicales. Pero los trabajadores no estaban aun en pie de lucha y los burócratas que rodeaban a Vandor, el líder de la CGT, aun llamándose peronistas, «participaban» con la dictadura de Onganía. Las diferencias llegaron a una ruptura de la CGT. Los principales sindicatos —textiles, mecánicos, construcción, carne, luz y fuerza, etc. - siguieron a Vandor; los sindicatos menos poderosos siguieron a Ongaro, quien formó la «CGT de los Argentinos».

El proyectado golpe nunca se materializó y los sindicatos asociados con la «CGT de los Argentinos» comenzaron a reincorporarse a la CGT hasta que Ongaro quedó con unos pocos sindicatos muy pequeños: gráficos, farmacéuticos, etc. Finalmente en 1971, Ongaro mismo regresó al seno de la CGT, unificando una vez más todo el movimiento sindical argentino.

### **3. Se cierne la tormenta**

Antes del Cordobazo, la lucha de clases crecía gradualmente, pero se sucedían las derrotas de huelga tras huelga. Por ejemplo en setiembre de 1968, los obreros de la mayor refinería de petróleo del Gran Buenos Aires pararon durante 50 días en una acción defensiva contra las malas condiciones de trabajo y fueron derrotadas.

En enero de 1969, otra huelga militante en la importante planta impresora Fabril Financiera duró 3 meses, para finalmente ser traicionada por la burocracia. En febrero los trabajadores de la Citröen pararon en solidaridad con 12 obreros que habían sido despedidos de la planta. Estos eran dirigentes de la Comisión Interna, siendo uno de ellos un líder proletario muy respetado y miembro del Comité Central del PRT (La Verdad). Los piquetes incluyeron grupos armados. En una acción resultó mortalmente herido uno de los representantes más odiados de la patronal. La burocracia del sindicato automotor (SMATA, Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor), utilizó este incidente para imponer una tregua de 20 días en la huelga con lo que logró quebrar la moral y consolidar su peso en la planta Citröen.

En el interior de la Argentina, especialmente en el sector del norte, tuvo lugar una serie de huelgas importantes antes del levantamiento de mayo de 1969. En parte fueron causadas por la mala situación de la industria azucarera y la crisis económica general de esa región. Las luchas más importantes, estallaron en Villa Ocampo y Villa Quinteros. En esta última una pacífica demostración de masas fue brutalmente reprimida por la policía. Las masas respondieron levantando barricadas en las calles. El gobierno, perdió los estribos desatando la represión sobre la población entera.

En Córdoba se sucedieron una serie de luchas en vísperas de los hechos de mayo. El 24 de febrero los trabajadores metalúrgicos votaron llamar a la huelga. Cuatro días más tarde, los obreros de Luz y Fuerza hicieron asambleas. Las luchas en este período fueron acompañadas ocasionalmente por marchas. El mes siguiente todos los obreros metalúrgicos fueron a la huelga, y en abril los maestros empezaron a movilizarse votando un plan de lucha.

### **4. El Rosariazo y el Cordobazo**

La movilización comenzó en la ciudad universitaria de Corrientes el 11 de mayo. La causa fue una arbitraria alza de precios en el comedor estudiantil. El 15 de mayo la policía mató a un estudiante. La furia estudiantil se extendió a Rosario el 16 de mayo. Dos días después la policía mató a otro joven. Los obreros respondieron al llamamiento de los estudiantes y prepararon una huelga solidaria. Los burócratas de la CGT, sensibles al ascenso, apoyaron la huelga. El 21 de mayo la policía mató a un joven obrero metalúrgico. Esto llevó a manifestaciones callejeras y enfrentamientos con la policía. Se levantaron barricadas y las masas, en forma completamente espontánea, ocuparon un área de 20 manzanas. Bajo el impacto de lo ocurrido en Rosario explotó Córdoba.

El descontento de las masas, había ido preparando este desenlace en este poderoso centro proletario, asiento de las industrias automovilística y aeronáutica de la Argentina. El 5 de mayo los obreros metalúrgicos y del transporte fueron a la huelga. En muestra de solidaridad la CGT de Córdoba votó un paro general de 24 horas. Este resultó en un enfrentamiento con la policía el 14 de mayo en el cual fue herido un trabajador.

Los estudiantes tomaron la delantera. Excitados por los hechos de Corrientes y entusiasmados por la acción de los obreros, organizaron una marcha. Esta fue reprimida. Los estudiantes de medicina respondieron a la policía organizando la resistencia, en su propio barrio, votando una semana de lucha. En vista de la creciente tensión, la policía arrestó a Tosco, dirigente del Sindicato de Luz y Fuerza. Comenzaron a aparecer estudiantes secundarios en las manifestaciones, organizados por los universitarios. Los estudiantes de la Universidad Católica se unieron a la lucha, y las manifestaciones estudiantiles se extendieron desde Rosario y Córdoba a Tucumán y otras ciudades.

El descontento obrero obligó a la burocracia nacional de la CGT a convocar un Paro General de 24 hs. el día 29 de mayo. En Córdoba, uno de los focos principales de agitación, la regional local extendió el llamado a un paro activo de 36 hs. Los estudiantes apoyaron la medida. Los sucesos que acompañaron este llamado son los que se conocen como el Cordobazo. La movilización pasó por tres etapas:

1) Con una tasa de ausentismo en las principales fábricas del 98%, los obreros marcharon hacia el centro de la ciudad. La policía lanzó todas sus fuerzas a las calles, para un enfrentamiento total. La batalla se extendió a un área enorme y envolvió a miles de obreros y estudiantes.

Además de tirar piedras y otros proyectiles contra la policía, los obreros y estudiantes comenzaron a usar cócteles molotov. Un pequeño grupo de francotiradores acosaba a la policía, desde los techos. El resultado fue la derrota de la policía. Esto marcó el punto más alto de la semi-insurrección.

2) El ejército entró a la ciudad a las 5 p.m. Las tropas ocuparon puntos claves y luego se extendieron. Avanzando a pie y disparando a los techos, hicieron retroceder a los obreros y estudiantes, recuperando edificios que habían sido ocupados. Los obreros y estudiantes se retiraron a sus barrios.

3) Durante la noche fueron atacadas e incendiadas varias estaciones de la policía. Acciones de ese tipo continuaron al día siguiente en gran escala. Comenzaron a aparecer comités obrero-estudiantiles, que discutían cómo resistir al ejército, organizando y coordinando el movimiento desde los barrios. Se comenzó a dirigir propaganda a las tropas. Una consigna significativa fue: «Soldados, hermanos, no tiren».

El ejército logró extender su control. Tropas armadas tomaron los locales sindicales de Luz y Fuerza y Metalúrgicos. Fueron arrestados dos dirigentes obreros, Agustín Tosco y Elpidio Torres.

La revista cordobesa Jerónimo estima el total de bajas durante los dos días de lucha en 6 muertos, 51 heridos y 300 arrestados. De 15 a 20 grandes establecimientos comerciales fueron seriamente dañados y unos 60 automóviles quemados.

El Cordobazo marcó el inicio de un nuevo ascenso en la lucha de clases. Cuando el gobierno decidió aplicar duras sentencias a los arrestados en el Cordobazo y sancionar a los sindicatos, las masas respondieron con un día de protesta nacional el 30 de junio de 1969. Ese mismo día fue asesinado Vandor, máximo dirigente burocrático, sin que se conozca aun quién le dio muerte ni las razones para hacerlo.

El gobierno trató de utilizar el asesinato como pretexto para tomar medidas represivas contra los trabajadores imponiendo el «estado de sitio». La respuesta a esto fue un paro general nacional de 48 horas a fines de agosto. En algunas zonas, siguieron creciendo las luchas hasta entrado setiembre. A fines de año, el gobierno retrocedió cambiando el gabinete y liberando los prisioneros arrestados durante el Cordobazo.

El gobierno osciló entre algunas concesiones y medidas represivas, creando las condiciones para una nueva serie de explosiones en el futuro.

## **5. Desafío izquierdista a la burocracia de la CGT**

Las semi-insurrecciones de Rosario y Córdoba, cambiaron la actitud de la izquierda hacia los trabajadores. Especialmente el movimiento estudiantil se orientó hacia el proletariado. El giro incluyó no sólo a las corrientes reformistas sino a las ultraizquierdistas. El entusiasmo estudiantil por los obreros fue particularmente notable en Córdoba. El Partido Comunista Revolucionario, una fracción de izquierda del Partido Comunista y el maoísta

Vanguardia Comunista ganaron influencia en sindicatos claves de esta ciudad. Jugaron un papel importante en el desarrollo de dos sindicatos que rompieron con la burocracia colaboracionista, Sitrac y Sitram (dos sindicatos de empresa, Sindicato de los Trabajadores de Concord y Sindicato de los Trabajadores de Materfer).

En la primera etapa del desarrollo de la corriente antiburocrática, es decir, a fines de 1969 y comienzos del 70, la burocracia consiguió hacer frente al desafío a su papel de dirección. Ocasionalmente lo lograron en acuerdo con la patronal como por ejemplo en la huelga de El Chocón.

Durante la construcción de una represa en la provincia de Neuquén, tres dirigentes antiburocráticos, Olivari, Alac y Torres, quienes habían sido elegidos delegados por los obreros de la construcción que trabajaban en El Chocón, fueron desconocidos como representantes por la dirección ultraburocrática del sindicato de la construcción. Los obreros, casi 3.000, impulsaron una huelga solidaria, construyeron barricadas y amenazaron usar dinamita si entraba la policía. Resistieron durante 20 días antes de ser obligados a admitir la derrota. Los tres delegados, dos de ellos miembros del Partido Comunista, fueron arrestados.

En las elecciones sindicales se dieron algunas batallas significativas contra la burocracia. En Avellaneda, por ejemplo, la Lista Azul, una combinación de jóvenes militantes y de un viejo grupo opositor burocrático de los trabajadores metalúrgicos, logró el apoyo de las grandes fábricas pero perdió por el fraude.

En la capital, aparecieron también dos listas de oposición en el sindicato metalúrgico. Una, la Lista Rosa, estaba apoyada por el PC y el PRT (La Verdad), la otra por peronistas de izquierda. Ambas listas tuvieron que retirarse por las maniobras de la burocracia.

Los trabajadores mercantiles de la capital dieron 2.000 votos a una lista de oposición apoyada por el PRT (La Verdad) contra 4.000 de la burocracia.

Entre los trabajadores bancarios, una lista de oposición ganó la mayoría de los votos, pero con la ayuda de la policía la burocracia robó la elección.

En la industria automotriz una tendencia sindical del PTR (La Verdad) con dirigentes en las plantas de Peugeot, Citroën, Mercedes-Benz y Chrysler, se unió a la oposición peronista de base dirigida por Pérez, quien tenía respaldo en Ford, Deca, y Filtros Fram y a un dirigente de la planta Peugeot afiliado al grupo de Posadas. La burocracia, temiendo una posible derrota, impidió presentarse a la lista.

Estos ejemplos son suficientes para indicar la tendencia posterior al Cordobazo. Es decir, la aparición de grupos sindicales opositores que actuaban en defensa de una línea clasista, pero aun demasiado débiles para infligir derrotas a la burocracia. La tendencia favoreció el crecimiento de estas corrientes.

El ascenso en la lucha de clases afectó también a los grupos guerrilleros. En ese momento los más importantes eran los que adherían al peronismo, que intensificaron su actividad. También afectó al PRT (Combatiente). Este desechó por el momento sus planes para la guerrilla rural y se inclinaron hacia la guerrilla urbana.

Durante 1970, el grupo guerrillero más conocido fue el de los Montoneros, quienes secuestraron y asesinaron a Aramburu, un ex-presidente argentino. El 1° de julio de 1971, los Montoneros ocuparon el pequeño pueblo de La Calera en Córdoba.

El 30 de julio las Fuerzas Armadas Revolucionarias, otro grupo guerrillero peronista, ocupó el pueblo de Garín, un suburbio de Buenos Aires. El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) que apareció en julio de 1970 bajo la dirección del PRT (Combatiente), ganó importancia durante 1971.

## **6. El crecimiento de la oposición militante**

A mediados de 1970 creció significativamente la oposición a la burocracia sindical. Esta tendencia siguió casi hasta finales de 1971.

En agosto de 1971 se realizaron elecciones para reorganizar la seccional de El Chocón del Sindicato de la Construcción. La lista antiburocrática que apoyaban los dirigentes de la huelga, pese a la derrota de marzo, ganó fácilmente,

En San Lorenzo, cerca de Rosario, una corriente clasista formó una Intersindical que organizó un paro general. Entre otras reivindicaciones, exigía la liberación de los presos políticos. En La Plata, cerca de Buenos Aires, una corriente opositora comenzó a ganar posiciones en la planta textil Petroquímica, en 1970. La gerencia de la planta intentó despedir a algunos de los activistas de la Comisión interna y del cuerpo de delegados. Esto precipitó una huelga que se ganó. En 1971 al final de un período de conciliación obligatoria, la compañía despidió a 105 trabajadores incluyendo los activistas. Los 1.100 obreros respondieron con la huelga general que duró 67 días hasta que obtuvieron un aumento de sueldo del 50%, pero por decisión del gobierno 74 trabajadores fueron despedidos, incluidos los activistas de la comisión interna y el cuerpo de delegados. En el término de ocho meses, la corriente clasista pudo recuperar considerable influencia en estos cuerpos.

Como parte de la dirección de la huelga de Petroquímica, el PRT (La Verdad) jugó un importante rol. Todas las tendencias de la ultraizquierda se unieron en defensa de esta huelga. El ERP y el FAR, por ejemplo, donaron fondos.

En la industria automotriz, la tendencia clasista consiguió ganar importantes posiciones en Buenos Aires. En FAE (700 obreros) la oposición encabezada por Pérez (peronista) consiguió -con la ayuda de la tendencia del PRT (La Verdad) pudo movilizar en otras plantas automotrices- ganar una importante huelga provocada por la patronal, que recibió la solidaridad activa de la tendencia sindical del PRT (La Verdad).

La planta tradicionalmente conservadora Mercedes-Benz (3.000 obreros) comenzó a virar hacia la izquierda. En Chrysler (1.500 obreros) y Citroën (1.100 obreros) la corriente dirigida por el PRT (La Verdad) ganó considerable fuerza.

En lugar de negociar un convenio para toda la industria, la burocracia mecánica negocia en cada fábrica. En oposición a esta tradición, el PRT (La Verdad) trató de resistir a esta política aislacionista al menos en algunas plantas. Fue luchando contra el esfuerzo de los trabajadores de unificar la acción que la patronal provocó la huelga de Chrysler.

Aunque la huelga se organizó en forma ejemplar, con un boletín de huelga diario, piqueteos regulares y asambleas de masas para llegar a decidir en común, los obreros no pudieron ganar. Aguantaron durante quince días antes de que se quebrara la huelga. Algunos de los mejores militantes de la fábrica fueron despedidos, incluyendo muchos obreros de PRT (La Verdad).

Esta derrota dejó a la oposición de los mecánicos de Buenos Aires demasiado débil para ofrecer apoyo efectivo a Sitrac-Sitram cuando mas adelante fueron reprimidos.

Animados por los resultados de la huelga de Chrysler, la patronal decidió intentar una táctica similar en Citroën. Despidieron dirigentes clasistas y la huelga resultante fue nuevamente dirigida por el PRT (La Verdad). Esta vez los obreros consiguieron derrotar el ataque y detener la ofensiva de la patronal de la industria automotriz de Buenos Aires.

*Bancarios.* Una de las victorias mas importantes de la nueva vanguardia de los trabajadores fue la de los bancarios, tradicionalmente un sector muy combativo, con 4.000 trabajadores en la Casa Central del Banco de la Nación Argentina y 2.500 en las filiales de la ciudad y sus suburbios. Luego de una serie de luchas, una corriente clasista comenzó a jugar un rol dirigente en las comisiones internas y cuerpos de delegados. La fuerza del PRT (La Verdad) en este sindicato es reconocida por toda la izquierda de la Argentina. Una muestra del prestigio de los camaradas del PRT (La Verdad) lo da la respuesta en febrero de 1972 al intento de golpear a un dirigente de aquél en el Banco de la Nación. Los 6.000 trabajadores realizaron un paro de protesta de una hora.

En Buenos Aires los trabajadores del Banco de la Nación han jugado un papel de vanguardia desde la segunda mitad de 1970.

*Telefónicos.* Contrariamente a los bancarios, quienes sufrieron un relativo reflujo luego de una seria derrota en 1959, los telefónicos, organizados en la FOETRA (Federación Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina), jugaron un activo rol desde el ala izquierda del movimiento peronista y su principal dirigente es Julio Guillan.

En las elecciones de septiembre de 1971, varios grupos opositores hicieron un acuerdo formando el Frente Clasista de Renovación Telefónica, que presentó candidatos como Lista Rosa. La Lista Marrón de Guillan ganó con el apoyo del Partido Comunista. Una lista derechista sacó 1.000 votos, la Lista Rosa sólo 800.

*Sitrac-Sitram:* De todas las corrientes clasistas que se desarrollaron, la más importante se dio en Córdoba en las dos plantas Fiat representadas por Sitrac y Sitram.

Muchos de los obreros técnicos de estas dos plantas han tenido educación universitaria. Por consiguiente la radicalización que tuvo lugar en la universidad se reflejó en las bases de los sindicatos. Dos corrientes eran especialmente fuertes en el movimiento estudiantil cordobés, el Partido Comunista Revolucionario y la maoista Vanguardia Comunista. Su influencia ultraizquierdista y sectaria fue aprovechada por los peronistas e impidió a Sitrac-Sitram jugar el rol de vanguardia total que se le abría a escala nacional. A causa de la división en 1968 en sus propias filas, esto es, con los camaradas del PRT (Combatiente) el PRT (La Verdad) era sumamente débil en ciudades como Rosario, Tucumán y Córdoba. Hasta 1972 no tuvo influencia en ninguna de las dos plantas Fiat.

Como en los otros casos que hemos citado, la corriente clasista del Sitrac-Sitram avanzó a través de duras batallas. En forma paralela, la patronal trató de sabotear y destruir toda dirección independiente despidiendo a los militantes más importantes. La respuesta de los trabajadores fue similar a las ya mencionadas.

Sin embargo, al luchar contra la CGT de Córdoba, dirigida por una burocracia peronista lo suficientemente hábil como para ponerse una máscara izquierdista cuando era necesario, los dirigentes de Sitrac-Sitram tendieron a llevar una línea sectaria y así fueron incapaces de polarizar suficientes fuerzas tras ellos como para presentarse como dirección de alternativa. Infestada de ultraizquierdismo, la tendencia clasista del Sitrac-Sitram no ofreció un claro programa de oposición a la burocracia que efectivamente podía haber atraído a los trabajadores de otros sindicatos cordobeses.

En las acciones del Sitrac-Sitram, por ejemplo, los ultraizquierdistas, entre otras consignas vacías, voceaban *Ni golpe ni elección, revolución*. Presentada como respuesta a la maniobra de Lanusse de llamar a elecciones, esta consigna

abstracta, ultraizquierdista y sectaria, fue levantada por grupos estudiantiles y por la Sección oficial Argentina de la Cuarta Internacional, el PRT (Combatiente).

Cuando los burócratas de la CGT de Córdoba, amenazados por los sindicatos de Sitrac-Sitram y en respuesta a la presión de las bases, tomaron la iniciativa de impulsar luchas de masas, los dirigentes del Sitrac-Sitram tuvieron ocasionalmente posiciones sectarias.

Por ejemplo, en marzo de 1971, la CGT formó un Comité de Lucha y llamó a una manifestación masiva pero pacífica contra el gobierno. En lugar de hacer frente con la CGT, los dirigentes del Sitrac-Sitram llamaron a una manifestación separada. La respuesta a la del Comité de lucha de la CGT fue masiva. La marcha separada del Sitrac-Sitram terminó en una enfrentamiento con la policía en el cual el obrero de 19 años Adolfo Cepeda resultó muerto. Esto enfureció a la clase obrera.

Bajo la dirección de Tosco, el Comité de Lucha de la CGT tomó la iniciativa, virando a la izquierda. Unas 5.000 personas asistieron al funeral de Cepeda, cuyo ataúd fue cubierto con la bandera del ERP. Tosco fue el único orador.

Se siguieron una serie de acciones que provocaron la movilización conocida como segundo Cordobazo. Uno de los resultados importantes fue el fortalecimiento de la autoridad del Comité de Lucha de la CGT y el relativo debilitamiento del peso de los dirigentes del Sitrac-Sitram, ya que continuaron rehusándose a participar de las deliberaciones y decisiones del organismo de la CGT.

Después del segundo Cordobazo, advirtiendo que había quedado aislada, la dirección de Fiat modificó su posición sectaria y comenzó a buscar aliados.

En Buenos Aires, se hizo un intento de formar una comisión de apoyo al Sitrac-Sitram. Junto con otros grupos, participaron en ella el Partido Comunista Revolucionario, Vanguardia Comunista, el PRT (Combatiente) y el PRT (La Verdad). Sin embargo, la comisión fue paralizada por la actitud sectaria de los ultraizquierdistas. Uno de sus primeros movimientos fue proponer la expulsión del PRT (La Verdad) sobre la base de que era «reformista» y no estaba a favor de la «lucha armada». Desgraciadamente para ellos, el grueso de la representación obrera en la comisión provenía de la influencia del PRT (La Verdad).

En Córdoba, bajo el control directo de la dirección del Sitrac-Sitram, la comisión de apoyo se desarrolló en una atmósfera más democrática por la presión de los trabajadores.

Al ser poderosas organizaciones al frente de la lucha de Córdoba y con mucha influencia en la vanguardia argentina, era natural que el gobierno buscara la oportunidad de atacar al Sitrac-Sitram. Las autoridades esperaron hasta el momento en que los dos sindicatos estaban relativamente aislados. El 26 de octubre de 1971 el gobierno intervino con una orden de disolución de ambos. Cientos de obreros militantes fueron despedidos por la patronal. Los gendarmes ocuparon las plantas. La respuesta a esta intervención fue muy limitada, aun en la propia Fiat. Para comprender por qué sucedió esto es necesario examinar los dos plenarios llamados por la dirección del Sitrac-Sitram en su intento de establecer una tendencia nacional clasista.

## **7. Los Plenarios del Sitrac-Sitram**

La dirección del Sitrac-Sitram llamó a una reunión plenaria para el 29 de agosto de 1971. Se propuso el siguiente temario: a) Análisis de la situación económica, social y política del país; b) problemas del movimiento obrero y sindical y repudio a la pasividad de José Rucci y su camarilla sindical traidora de la CGT de Azopardo; c) Coordinación nacional de la protesta de la clase obrera y sectores populares contra los salarios de hambre, la entrega de la nación al imperialismo y la intensificación de la política de represión de la dictadura. Todos los organismos sindicales y organizaciones de base fueron invitados a participar,

Sobre la base de este llamado, la Comisión Interna del Banco Nación, llamó a una reunión en Buenos Aires, para designar una delegación para ir a Córdoba. La policía intervino, impidiendo toda reunión pública. Sin embargo un grupo de delegados y activistas de comisiones internas se reunieron y votaron una declaración para ser presentada a la reunión de Córdoba.

La reunión comenzó normalmente, pero con algunos delegados ausentes; 35 habían sido arrestados, incluyendo los de la Intersindical de San Lorenzo.

Asistieron entre 800 y 1000 personas. La mayoría representaba al movimiento estudiantil y las distintas organizaciones revolucionarias. Se le pidió a estos grupos que se retiraran después de designar dos delegados por cada organización; sin embargo, la mayoría se quedó.

La presencia de un gran número de izquierdistas, no directamente ligados al movimiento sindical, tuvo sus aspectos negativos para el funcionamiento de la reunión. Decidir si los delegados de la Confederación Nacional de Trabajadores uruguayo debía ser agregada a la presidencia honoraria, llevó una discusión de horas.

Las más importantes fuerzas presentes eran los sindicatos farmacéutico y gráfico influenciados por Ongaro, la CGT de Corrientes, la Comisión Interna de Textil Escalada, los trabajadores del ferrocarril de Tafi Viejo, la delegación

de Buenos Aires, encabezada por los bancarios (que incluía representantes de 14 comisiones internas) y dirigentes despedidos de Chrysler y Petroquímica. Estaban presentes dirigentes del Partido Comunista Revolucionario, aunque escasamente representaban a ningún obrero. Política Obrera llevó unos pocos. También asistieron varias pequeñas formaciones obreras independientes de Córdoba y unos pocos grupúsculos como Milicia Obrera, una fracción del PRT (Combatiente).

A pesar de la confusión las respuestas de la dirección del Sitrac-Sitram fueron en general positivas. Los seguidores de Ongaro amenazaron retirarse si la declaración política general era puesta a votación y la dirección del Sitrac-Sitram correctamente retrocedió dejando abierta la declaración a la discusión ulterior de los distintos grupos. En cambio propuso que una comisión coordinadora provisoria, compuesta de representantes de los distintos sindicatos y tendencias presentes tomara las actividades posteriores al plenario. Los ultraizquierdistas votaron en contra de incluir a los bancarios de Buenos Aires ya que esto le daría al PRT (La Verdad) voz en la Comisión. Por fin se alteró la propuesta para excluir a las comisiones internas y los cuerpos de delegados.

El Plenario reveló la extrema debilidad de las tendencias clasistas. Las únicas fuerzas realmente sindicales presentes eran el Sitrac-Sitram, los pequeños sindicatos ongaristas, los bancarios y otras comisiones internas de Buenos Aires. Muchos de los oradores, expusieron generalidades abstractas y el plenario nunca pasó del primer punto del temario.

Un segundo plenario se realizó el 22 de setiembre. Esta vez sólo asistieron 300 personas, lo que en cierto modo fue positivo ya que tenían mayor peso los obreros. La reunión fue más democrática e hizo mayores progresos, incluyendo la aceptación de una moción presentada por los bancarios de Buenos Aires de formar una tendencia nacional clasista en la reunión siguiente. Pero ésta representaba fuerzas muy limitadas. Los sindicatos ongaristas no participaron.

La tercera reunión nunca se realizó ya que el Sitrac-Sitram fue disuelto por el gobierno. A pesar de las inmensas movilizaciones, la burocracia peronista seguía manteniendo un férreo control en las principales organizaciones de masas, los sindicatos. En la segunda mitad de 1971, se produjo un reflujo parcial en la lucha de clases. El gobierno aprovechó plenamente el aislamiento del Sitrac-Sitram, calculando que ambos sindicatos no tenían posibilidades de movilizar una defensa efectiva contra el intento de aplastar el punto mas fuerte de la incipiente tendencia nacional clasista.

## **8. Profundas movilizaciones de masas.**

Las acciones de protesta de masas contra el gobierno no cesaron durante 1972. Sin embargo, el eje de las protestas se desplazó del proletariado industrial a los sectores de los trabajadores de cuello blanco y pequeña burguesía.

Importantes acciones iniciadas por los estudiantes ganaron la simpatía de las masas (Tucumán) o el apoyo directo de ésta (Mar del Plata.).

La acción de Mar del Plata fue especialmente importante como ejemplo de construcción de un frente único de defensa contra la represión. La movilización surgió de un intento de la policía de impedir que los testigos declararan ante el juez sobre un asesinato cometido por fascistas ligados a la burocracia de la CGT local.

A fines de 1971, los matones atacaron una asamblea estudiantil, matando a una estudiante, Silvia Filler, e hiriendo a otro. Marcos Chueque. En ese momento se perdió la oportunidad de responder masivamente por la influencia del ultraizquierdismo estudiantil, que se largó en pequeños grupos a las calles a romper vidrios.

Cuando seis meses mas tarde el asesinato fue llevado a juicio, la policía, esperando desacreditar el testimonio de los principales testigos, arrestó a cuatro estudiantes que habían asistido a una reunión de 1.000 personas protestando por el asesinato. Tres de ellos eran miembros del PRT (La Verdad), que para ese entonces se había convertido en el Partido Socialista Argentino, de los cuales dos eran testigos del caso Filler.

La intervención del PRT (La Verdad) hizo posible orientar la protesta hacia una línea de unificación. Primero se creó una comisión de frente único en la Universidad. Los estudiantes manifestaron contra la policía, pero llamando a la clase obrera a unirse a las protestas a través de sus sindicatos. Se llamó a una marcha de silencio el 8 de junio de 1972 bajo la consigna «Libertad a los compañeros». Empezó a llegar apoyo de todos lados, y muchos grupos profesionales declararon su solidaridad. El rector de la Universidad y el Consejo de Rectores enviaron telegramas a Lanusse y profesores, ayudantes y graduados se solidarizaron. Varios sindicatos comenzaron a hacer declaraciones de apoyo, incluidos Luz y Fuerza, gráficos, petroleros, transportes, molineros y bancarios.

Bajo el impacto del creciente apoyo y acciones de masa, los burócratas de la CGT, a pesar de su relación con los culpables del crimen, declararon una huelga general de solidaridad para el 14 de junio.

Muchos partidos políticos salieron en apoyo de la campaña y formaron una amplia comisión coordinadora. La huelga general fue un éxito total, los estudiantes secundarios salieron en masa y junto a obreros jóvenes iban de fábrica en fábrica para asegurarse que la ciudad entera saliera.

Fue movilizado el ejército pero no pudieron detener a los manifestantes que fueron formando columnas de 300 y 400 personas que en algunos casos llegaron a 1.000, extendiéndose por toda la ciudad. La gente desde las veredas vivaba a los manifestantes, reflejando la aplastante popularidad de la acción antigubernamental.

El gobierno decidió retroceder. Todos los presos fueron liberados menos Jorge Sprovieri, miembro del PSA, quien fue enviado a un buque cárcel en Buenos Aires. Sin embargo, el también fue liberado 56 días más tarde.

En abril de 1972, estallaron demostraciones en Córdoba, Rosario, San Luis. San Juan y Mendoza en respuesta a aumentos en las tarifas eléctricas.

El punto culminante fue la movilización masiva de Mendoza. Dirigida por los maestros y otros trabajadores de cuello blanco, con algún apoyo del proletariado industrial, la ciudad entera se levantó en repudio al aumento de tarifas. Las manifestaciones duraron cuatro días. Las fuerzas represivas mataron cuatro personas. Finalmente, el gobierno capituló y bajó las tarifas al nivel anterior, suprimiendo los aumentos en todas las provincias que se habían movilizadas.

En la ciudad de General Roca, el estallido popular fue de particular importancia por ser el primer levantamiento con una dirección claramente definida, aunque esa dirección sea burguesa. El Rocazo surgió de un conflicto entre la clase dominante provincial y el gobierno federal. La clase dominante local formó en la ciudad un gobierno provisional opuesto al gobierno oficial de Lanusse.

Los esfuerzos de las masas para influenciar a las tropas fueron un aspecto importante del rocazo. Se usaron nuevos métodos de lucha y aparecieron en forma embrionaria formas más avanzadas de organización. Un simpatizante del PSA lanzó al aire «Radio Roca Libre», dando oportunidad al pequeño grupo de miembros del PSA que vivía allí para levantar una línea opuesta a la del gobierno provisional burgués, llamando a la formación de comisiones coordinadoras obrero-vecinales, comités de defensa, etc.

La táctica del ejército fue arrestar gran número de manifestantes, apalearlos y luego dejarlos libres, sin que hubiese muertos. Al final de una semana de protestas y choques con las fuerzas de ocupación, el ejército liberó a todos los presos.

Luego de que el gobierno consiguió disolver a Sitrac-Sitram y se hizo sentir un relativo reflujo en el movimiento sindical, los grupos guerrilleros dejaron de lado acciones como las de distribuir leche y carne en los distritos pobres, recurriendo cada vez más al terrorismo. Ocurrieron una serie de ejecuciones, entre ellos un ex-jefe de policía de Tucumán, un dirigente del Partido Nueva Fuerza de Bs. As., un soldado raso que rehusó entregar sus armas, el gerente de la empresa italiana Fiat y un general del ejército. El ERP y los Montoneros fueron los más activos en este período. Pero en general los grupos guerrilleros han declinado, como lo demuestra la decreciente cantidad de acciones. Esto se debe a varios factores, entre ellos la creciente efectividad de la represión del gobierno y el decreciente interés de capas frustradas de la pequeña burguesía en el terrorismo o los actos clandestinos de violencia contra la clase dominante, en vista de la trampa tendida por el régimen de una alternativa electoral.

## **2. Dos líneas a prueba en la Argentina.**

Hemos visto como el «viraje» adoptado en el Noveno Congreso Mundial llevó al desastre en Bolivia. Podría argumentarse, sin embargo, que cualquier línea hubiera terminado en forma similar. En el caso de Argentina la situación es diferente. El PRT (La Verdad) votó en contra del «viraje», mientras el PRT (El Combatiente) votó a favor y se lanzó a demostrar los resultados que podían obtenerse llevándolo a la práctica. El PRT (Combatiente) aplicó la línea fielmente, como han atestiguado los camaradas Maitan, Mandel y otros camaradas de la mayoría del Secretariado Unificado.

El PRT (La Verdad), por otra parte, continuó aplicando el método del programa de transición y puede ofrecer los resultados de su actividad como prueba positiva de lo correcto de la posición defendida por la minoría en el Noveno Congreso. Lo esencial de la política del PRT (La Verdad) ha sido intentar construir un partido leninista penetrando en el movimiento de masas, participando en sus movilizaciones y presentándose como alternativa de dirección revolucionaria en las organizaciones existentes. Es decir, en su camino hacia la acción, no ha intentado pasar por encima de los organismos que las masas se dan. Ha buscado, en cambio, levantar en el seno de estas reivindicaciones transicionales capaces de ayudarlas a avanzar más allá de las formas actuales de lucha de clases a formas más elevadas que apunten a la conquista del poder.

La concepción del PRT (La Verdad) es que para dirigir a las masas se necesita un programa que tome en cuenta sus necesidades más sentidas en su actual nivel de conciencia. La cuestión de la lucha armada debe ser planteada igualmente en una forma transicional y no como esquema al cual las masas deben ajustarse.

Esta es la razón por la cual la historia del PRT (La Verdad) desde el Noveno Congreso está estrechamente ligada a la historia de la lucha de las masas que se han levantado en la Argentina. El PRT (La Verdad) en todo lo que hizo buscó meterse en la situación objetiva planteada por la lucha de clases, participando en el movimiento de masas para hacerlo avanzar de acuerdo a su propia lógica interna.

Como veremos, con el PRT (Combatiente) ocurrió lo opuesto. Se embarcaron en una «guerra prolongada» que requería la construcción de un «ejército revolucionario». Despreciaron los acontecimientos de la lucha de clases relacionados con las masas excepto cuando podían ser utilizados para levantar su estrecho esquema de la construcción de un instrumento armado bajo su propio control. Este era un objetivo sectario, que contrasta con el objetivo amplio seguido por el PRT (La Verdad) de construir una dirección política revolucionaria que surgiera de la lucha misma.

Para acceder a una mejor apreciación del curso práctico seguido por el PRT (Combatiente) es necesario conocer las líneas centrales de su orientación política. Son de particular importancia sus caracterizaciones internacionales y su opinión sobre la Cuarta Internacional.

## 10. Llamado a una nueva Internacional

El PRT (Combatiente) piensa que la Cuarta Internacional está liquidada como internacional revolucionaria y que debe construirse una nueva. Las bases para ésta, sostienen, pueden encontrarse en China, Albania, Corea del Norte, Vietnam del Norte, Cuba, ciertas organizaciones ajenas a la Cuarta Internacional, y una parte de ella.

Posteriormente a su Quinto Congreso (julio de 1970) el Comité Central del PRT (Combatiente) clarificó su posición sobre la Cuarta en un documento de sus miembros titulado «Minuta sobre la Internacional». Este se publicó junto con todas las demás decisiones del V Congreso del PRT (Combatiente).

«Es necesario ratificar, para que no queden dudas, exageraciones o falsas ilusiones, el punto de vista realista que sostuve en el congreso de que no creemos en la posibilidad de que la Cuarta Internacional se transforme en el partido revolucionario internacional, cuya necesidad sostenemos. Creemos que ahora esto es históricamente imposible, y que el papel de la Internacional, suponiendo la coyuntura favorable de que se transformara en una organización revolucionaria del proletariado, debería ser intentar construir una nueva Internacional revolucionaria inspirada en la Tercera Internacional leninista y basada en los partidos vietnamita, chino, cubano, coreano y albano.» («Resoluciones del V Congreso y del Comité Central y Comité Ejecutivo Posteriores» traducido de la cita del original en inglés).

De esta manera, el PRT (Combatiente) ha indicado públicamente que está batallando por cambios fundamentales en el programa de la Cuarta Internacional. Primero, quieren convertir a la Internacional en una organización «revolucionaria», es decir, en una organización que acepte y practique su orientación de «guerra prolongada» y la construcción de «ejércitos revolucionarios» en todos los continentes. Segundo, insisten en que la Internacional abandone su posición de llamar a una revolución política en China y otros estados obreros deformados y en cambio apoye estos regímenes estalinizados políticamente, tan sólo presionándolos para formar una «nueva internacional revolucionaria» abierta a otros grupos.

«Ratificamos nuestra adhesión a la intención de proletarizar a la Internacional, de transformarla en una organización revolucionaria y de orientarla hacia la formación de una nueva internacional revolucionaria basada en los partidos chino, cubano, coreano, vietnamita y albano y organizaciones hermanas que están luchando en forma revolucionaria contra el capitalismo y el imperialismo en cada país. «(Ibid, p.42).

Los dirigentes del PRT (Combatiente) han expresado la misma opinión, aunque no tan explícitamente, en vísperas del Noveno Congreso Mundial. En su folleto programático *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*, escrito en 1968, llamaban a la Cuarta Internacional a adoptar la estrategia y tácticas mundiales del castrismo.

«Nosotros, en el marco de la IV Internacional, tenemos importantes aportes que realizar, pero para ello debemos definir nuestra propia estrategia ante la etapa que vive la revolución mundial.

«Consideramos que nuestro partido debe pronunciarse claramente a favor de la estrategia de la revolución mundial formulada por el castrismo.

«En primer lugar estamos por pronunciarnos por la estrategia y táctica castristas, para la revolución mundial y continental, por los siguientes motivos: a) consideramos que son esencialmente correctas». (*El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*, Ediciones Combate, 1968, p. 41; *International Information Bulletin*, no 4, octubre 1972, P. 18).

También aclaran su juicio sobre las diferentes corrientes, el castrismo, el maoísmo y el trotskismo, a escala mundial. Para ellos tanto el trotskismo como el maoísmo son continuadores del leninismo: el trotskismo en el campo de la teoría, el maoísmo en el campo de la acción. Así la tarea central actual, según ellos, es alcanzar una unidad más elevada, que para ellos representaría un retorno al leninismo. Este, sostienen, es el significado esencial del desarrollo del castrismo.

«Hoy, la tarea teórica principal de los marxistas revolucionarios, es fusionar los aportes del trotskismo y del maoísmo en una unidad superior que significará un retorno pleno al leninismo. El desarrollo de la revolución mundial lleva inevitablemente a ese logro, como lo indican los avances unilaterales del maoísmo hacia la asimilación del trotskismo (ruptura con la burocracia soviética, revolución cultural); los avances del trotskismo hacia una incorporación

de los aportes maoístas (teoría de la guerra revolucionaria y sobre todo los esfuerzos de la dirección cubana por llegar a esa unidad superior)». (*Ibid*, Ediciones Combate, p. 21, *International Information Bulletin*, p. 8).

En sus declaraciones públicas y en sus publicaciones el PRT (Combatiente) sostuvo esta posición. Rehusa definirse públicamente como trotskista.

Por ejemplo, cuando se les preguntó en una entrevista publicada en el número del 29 de agosto de 1972 de la revista Punto Final, ampliamente leída en América Latina, si el PRT (Combatiente) era una organización trotskista, los camaradas Santucho y Gorriarán, dirigentes máximos de la sección argentina de la Cuarta Internacional, respondieron: «El Partido que dirige el Ejército Revolucionario del Pueblo, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, se define ideológicamente como marxista leninista y recibe los aportes de distintos revolucionarios que han actuado en otras naciones, entre ellos, el de nuestro principal Comandante, el Che Guevara. También recibe los aportes que ha hecho Trotsky a la revolución. Kim Il-sung, Mao Tse-tung, Ho Chi-minh, el general Giap. Creemos que definir ideológicamente de trotskista a determinada organización es una definición insuficiente, y que no corresponde. Consideramos si, que Trotsky fue un revolucionario y la mayoría de nuestros militantes han leído sus aportes con relación a la crítica de la burocracia y la revolución permanente». (*Punto Final*. Santiago, N° 165, 29 de agosto de 1972, p. 3; *Intercontinental Press*, 27 de noviembre de 1972, p. 1317).

Acerca de todos los acontecimientos internacionales importantes, el PRT (Combatiente) publica su propia línea aun cuando es diametralmente opuesta a la del movimiento trotskista mundial. Así apoyaron públicamente la conferencia cumbre Mao-Nixon como una victoria de la revolución mundial (ver el artículo «Una Victoria Revolucionaria» en *El Combatiente*, No 59, 9 de agosto de 1971).

Por otra parte, no han publicado nunca una declaración o resolución sobre la Cuarta Internacional.

Hasta han cambiado recientemente su posición sobre la invasión a Checoslovaquia. Originalmente habían aceptado la posición de la Cuarta Internacional de condena a la invasión. Ahora la apoyan, colocándose así en la posición adoptada por el Partido Comunista Cubano.

El PRT (Combatiente) se opone a construir partidos trotskistas en aquellos países donde se encuentren grupos que acepten su criterio de construcción de una nueva «internacional revolucionaria» compuesta por maoístas, castristas y aquellos trotskistas que apoyen el «viraje» del Noveno Congreso. Así se oponen a la construcción de un grupo trotskista en Chile, apoyando al Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Lo mismo vale para Uruguay donde operan los Tupamaros. Y por supuesto para China, donde consideran al Partido Comunista Chino como una organización genuinamente marxista-leninista.

Existe un grupo que ciertamente será excluido en la «nueva internacional revolucionaria»: el PRT (La Verdad). En realidad, los camaradas del PRT (Combatiente) presionan para lograr la expulsión del PRT (La Verdad) de la Cuarta Internacional.

Hay también otros candidatos para la expulsión sumaria, si llegaran a imponerse las opiniones del PRT (Combatiente) sobre la composición de la Cuarta Internacional. La entrevista con los camaradas Santucho y Gorriarán en *Punto Final* incluía la siguiente y sorprendente declaración adoptada en 1970 en el Quinto Congreso de la organización: «El movimiento trotskista, es necesario aclararlo, agrupa a sectores heterogéneos: desde aventureros contrarrevolucionarios que se sirven de su bandera prostituyéndola, hasta consecuentes revolucionarios». (*Punto Final*, 29 de agosto de 1972, No 165, p. 2).

¿Quiénes son exactamente los «aventureros contrarrevolucionarios» del movimiento trotskista? Quedan sin identificar en esta afirmación monstruosa tomada de la escuela del stalinismo.

Está totalmente claro que el PRT (Combatiente) no es trotskista. Para hacer su llamado a la formación de una «nueva internacional revolucionaria», los dirigentes del PRT (Combatiente) esperaron a discutir la cuestión en el seno de la Cuarta Internacional. Lo vocearon al mundo entero, empeñándose en particular en llamar la atención de los cubanos. Esto es comprensible, puesto que son públicamente castristas devotos.

Desde su punto de vista, se puede entender por qué se mostraron tan entusiasmados con el «viraje» del Noveno Congreso. Como castristas lo veían como un salto cualitativo hacia su orientación. Por la misma razón se ve qué acertada estaba la minoría en el Noveno Congreso al afirmar que la resolución sobre América Latina era una concesión al castrismo.

En la Argentina, entonces, tenemos dos grupos ligados a la Cuarta Internacional. El PRT (Combatiente) es un grupo públicamente devoto del castrismo. Apoya la posición de la mayoría de orientarse hacia la guerrilla por un periodo prolongado a escala continental. La otra organización, el PRT (La Verdad) se opone a la línea castrista. Dedicada a la estrategia de la construcción de un partido leninista de combate, apoyó la posición de la minoría en el Noveno Congreso.

Al revés del PRT (Combatiente), el PRT (La Verdad) caracteriza el crecimiento del trotskismo como una necesidad absoluta para el triunfo de la revolución mundial. Se ve a si mismo como un componente de la lucha internacional, dirigida por el trotskismo contra las burocracias de los estados obreros degenerados y los partidos estalinistas, que están por la coexistencia pacífica con el imperialismo y la colaboración de clases con las burguesías

indígenas. Por lo tanto, el PRT (La Verdad) propugna una revolución política en todos aquellos países con partidos controlados por el estado, a los que el PRT (Combatiente) quiere incluir en la «nueva internacional revolucionaria». Con respecto a Cuba la posición del PRT (La Verdad) es la misma que la del resto de la Cuarta Internacional.

El PRT (La Verdad) siempre se ha definido como partido trotskista y como parte de la Cuarta Internacional. Sigue el método delineado por el programa de transición buscando ganar la dirección de las masas argentinas.

La diferencia entre el PRT (Combatiente) y el PRT (La Verdad) sobre la cuestión clave de la actitud hacia la Cuarta Internacional se refleja naturalmente en su actividad en el escenario nacional. Esto se hace aun más claro cuando examinamos las actividades de ambos grupos en la Argentina.

## 11. Dos posiciones sobre el Cordobazo.

Todas las organizaciones de Argentina que se consideran socialistas sostienen que el Cordobazo marcó un punto de ruptura en la historia del país. En la opinión del PRT (La Verdad) el Cordobazo abrió una etapa prerrevolucionaria. El PRT (Combatiente) tenía la opinión de que la Argentina había entrado en un período prerrevolucionario aun antes del Cordobazo y aun cuando la clase obrera estaba todavía en retroceso. Este juicio coincidía con la posición adoptada por la mayoría en el Noveno Congreso de que el continente entero había entrado en una etapa prerrevolucionaria y estaba al borde de una guerra civil de alcances continentales. El PRT (Combatiente) naturalmente lo aceptaba como válido para la Argentina tanto como para cualquier otro lado, y quizás más. Para el PRT (Combatiente) el Cordobazo marcó el cierre de la etapa prerrevolucionaria y el comienzo de la «guerra civil».

Y así fue como evaluaron la situación en su Quinto Congreso, cuando ajustaron su línea. «El Cuarto Congreso (1968) demostró que toda la Argentina estaba en una situación prerrevolucionaria, la realidad confirmó esto día tras día y hoy sostenemos una opinión aun más concreta: la guerra civil revolucionaria ha comenzado.» («Resoluciones sobre dinámica y relaciones de nuestra guerra revolucionaria», *Resoluciones del Quinto Congreso*, p. 27). Echemos ahora una mirada a la forma en que ambas organizaciones respondieron a la creciente movilización de masas.

En el número del 21 de abril de 1969, de su periódico *La Verdad*, publicada en la época del Noveno Congreso y un mes antes del primer Cordobazo, el PRT (La Verdad) declaraba que «las movilizaciones de Villa Quinteros y Villa Ocampo y las del estudiantado tucumano-rosarino, hablaron categóricamente a favor de la extensión del reanimamiento, al norte, haciéndolo de carácter nacional.

«Por de pronto, las tres jornadas han sabido señalar *algunos de los métodos que serán necesarios para enfrentar al régimen: manifestaciones de masas, ocupación de facultades y edificios, resistencia a las fuerzas represivas. Se impone extender y coordinar estas acciones.*» (*La Verdad*, 21 de abril de 1969, n° 177).

El PRT (Combatiente) sacó conclusiones opuestas. En lugar de ver la necesidad de plantear las acciones callejeras de masas como un paso necesario y correcto en la educación y organización de las masas para la lucha contra la represión, propugnaban las acciones clandestinas de pequeños grupos de vanguardia, postergando las acciones de masas para el momento en que se pudiera formar una fuerza militar suficientemente grande y enfrentar militarmente a las fuerzas represivas. Esto significaba en la práctica no movilizar a las masas, nunca ni en ningún lado.

Justo antes del Cordobazo, el PRT (Combatiente) escribió en su periódico (21 de mayo de 1969): «La organización represiva del régimen, jugándose a fondo para no permitir grandes actos públicos y la conciencia de la vanguardia obrera y revolucionaria, que va comprendiendo que es suicida enfrentar a los policías y demás organismos de represión con las manos vacías, llevó a que, aparentemente el gobierno obtuviera un triunfo, ya que se realizaron algunos pocos actos relámpagos y alguno que otro acto autorizado en el interior» «*Los actos públicos y concentraciones masivas deberán realizarse allí donde tengamos la fuerza militar capaz de resistir a las fuerzas de represión del régimen. Mientras tanto, debemos fortalecernos en miles de escaramuzas y acciones clandestinas que a su vez irán debilitando al mismo.* El terreno favorable, la sorpresa, serán los mejores amigos para que la vanguardia consciente, apoyándose cada vez más en el pueblo trabajador, supere a la represión de la dictadura militar sirviente de los monopolios extranjeros.» (*El Combatiente*, 21 de mayo de 1969)

Advertiendo el comienzo de la acción de masas en las calles, el PRT (La Verdad) especificó la necesidad de expandirlas y extenderlas a escala nacional. Por el contrario el PRT (Combatiente) advirtió que era suicida enfrentar a las fuerzas represivas antes que se hubiera armado un aparato militar con suficiente fuerza para enfrentarlas.

Hasta entonces, advertía el PRT (Combatiente), la vanguardia debía dedicarse a la violencia esporádica.

Lo que surge con más claridad de la línea del PRT (Combatiente) es la ausencia completa de un programa político para ganar a las masas y ayudarlas a elevarse hacia formas superiores de lucha. Las masas deben, de brazos cruzados, esperar y aguantar con paciencia los golpes que les propinan, hasta que se resuelva el problema militar a través de la lenta captación de guerrilleros. El concepto es de carácter gradualista.

## 12. Dos puntos de vista sobre las huelgas generales.

Las diferencias entre el PRT (La Verdad) y el PRT (Combatiente) que surgen de las citas anteriores se reflejan también en su participación (o falta de participación) en la lucha de clases. Esto era de esperarse, puesto que las dos organizaciones han seguido dos métodos distintos. El PRT (La Verdad) parte del hecho de que justamente es la lucha de clases la que indica la forma que va a tomar la revolución. En consecuencia, a cada paso de la lucha trata de buscar y elevar las consignas que ayuden a las masas a avanzar en su comprensión política y que contribuirán a construir el partido hasta convertirlo en una organización revolucionaria de masas que se presente como dirección de alternativa para las clases en su conjunto.

Por su parte, el PRT (Combatiente) decidió, a priori, sobre la base de la línea adoptada por la mayoría en el Noveno Congreso Mundial, que la forma que la revolución adoptaría en la Argentina sería una guerra de guerrillas rural en el contexto de una guerra civil prolongada a escala continental. Con ese esquema inalterable, salvo un pequeño viraje hacia la guerra de guerrillas urbana, la dirección del PRT (Combatiente) trató de que el movimiento de masas en desarrollo se ajustara a ese esquema apriorístico. Para él los hechos eran simplemente un escenario para lo que consideraban el verdadero trabajo revolucionario, es decir, la preparación de la guerra de guerrilla y la construcción de un ejército aparte y separado de las organizaciones de masas de la clase obrera.

Los propios hechos, comenzando con el Cordobazo y posteriormente en otras ocasiones, indicaron que el arma más poderosa que el proletariado tenía a su disposición en la lucha por sus consignas inmediatas y en la preparación para formas más elevadas de lucha contra los capitalistas, incluyendo la cuestión de la lucha por la conquista del poder, era la huelga general elevada a nivel político. La tendencia a que se dieran tales huelgas y se movieran hacia la insurrección, aun a nivel provincial o local, debería haber alertado a cualquier marxista, que no estuviera atrapado en algún esquema ultraizquierdista, de que esta era la forma en que las masas se estaban preparando para conquistar el poder en la Argentina.

Así, a cada paso de las luchas que se desarrollaban, el PRT (La Verdad) levantaba consignas que apuntaban al debilitamiento de la burocracia sindical, a elevar las acciones de masas y a hundir las raíces del partido cada vez más profundamente en las organizaciones de masas.

Por ejemplo, cuando la CGT llamó a una huelga general de 36 horas para el 12 y 13 de noviembre de 1970, el PRT (La Verdad) levantó en el movimiento obrero las siguientes consignas que el partido trató de propagandizar en la forma más amplia posible:

«¡Adelante con el paro de 36 horas! que nos sirva para ir preparando la gran huelga general por tiempo indefinido por:

- \* Aumento inmediato para todo el mundo del 26%, incluidos los obreros y empleados estatales.
- \* Levantamiento del estado de sitio y de todas las leyes represivas incluida la monstruosa pena de muerte.
- \* Legalidad a todos los partidos que se reclamen de la clase obrera y personalidades, incluido el general Perón.

«Este paro de 36 horas debe servir para ir preparando el enfrentamiento decisivo que no termina con la conquista de un mero aumento salarial. Debemos ser conscientes de que esta lucha no es sólo contra el equipo económico del gobierno, sino contra todo el siniestro y miserable gobierno al servicio de la patronal.

«La mejor forma de garantizar el paro, es realizando asambleas de fábrica en todo el país. En todos los lugares de trabajo debe haber asambleas resolutivas del personal, que vote y organice concentraciones zonales, tomando como eje las principales fábricas y que prepare los piquetes de activistas que garanticen la lucha». (Declaración del partido publicada en La Verdad, No 243. 10 de noviembre de 1970).

Fue para elevar el nivel de conciencia de la clase en contra de la burocracia que el PRT (La Verdad) levantó la consigna de la huelga general organizada a través de los comités de fábricas existentes y a través de asambleas.

Estas consignas, que surgían de las luchas, tuvieron un eco favorable. El resultado que en algunas fábricas se aprobaron las propuestas del PRT (La Verdad) y la influencia del partido creció.

Por contraste, el PRT (Combatiente) levantó su esquema de «guerra revolucionaria». Pocos meses antes de la huelga general de 1970 anunció la existencia de un «ejército», el ERP. El PRT (Combatiente) reconoció el poder de la huelga general cuando se llevó a cabo, pero no propuso ningún programa para la huelga, ningún programa de acercamiento a los trabajadores, ninguna forma organizativa para el desarrollo de la huelga. En cambio, al describir la huelga general en *El Combatiente*, no 50 (diciembre de 1970), el editor sermonó a la vanguardia obrera sobre la necesidad de elevar su conciencia al nivel de la guerra de guerrillas: «. . . para ello es necesario el desarrollo de una conciencia revolucionaria que fije claramente objetivos de poder, estrategia y táctica y nuestra revolución: un gobierno revolucionario, obrero y popular, que se alcanzará por la guerra revolucionaria, prolongada y de masas, civil en sus inicios y probablemente nacional en una etapa posterior, ante la intervención imperialista».

No se dijo una palabra sobre cómo hacer que el resultado de esta colosal huelga general fueran más huelgas. El PRT (Combatiente) vio a la huelga general como una apertura más favorable para sus acciones «revolucionarias». Esto se reflejó en un informe del mismo número de *El Combatiente* que trataba sobre una reunión del Comité Central que

ocurrió en octubre de 1970 después de las grandes huelgas del 9 y 22 de octubre, cuando ya se había llamado a la huelga general de noviembre. El Comité Central no propuso una línea destinada a las masas ni propuso participar en la huelga. Tenían otra cosa en mente: debemos «ponernos en estado de alerta y organizar nuestras pequeñas fuerzas para actuar ordenada y eficazmente en eventuales movilizaciones de masas.

«Es claro, que si ellas ocurren, todas las posibilidades estarán del lado de las fuerzas revolucionarias». Sobre la huelga general programada, ni una palabra, ni una sola palabra.

### 13. La lucha de clases cotidiana

La lucha de clases asume formas concretas. Por ejemplo, a fines de 1970 y a comienzos de 1971 las industrias más importantes estaban negociando nuevos convenios. En la Argentina tradicionalmente esto ocurre cada dos años, pero el régimen de Onganía había suspendido las negociaciones por cuatro años congelando los salarios. En el contexto de la radicalización que se desarrollaba era doblemente necesario levantar las consignas correctas para esta etapa y luchar dentro de las fábricas según los nuevos términos de los convenios.

Las huelgas que ocurrieron en la industria automotriz subrayan la importancia de todo esto.

Aunque podríamos citar en su totalidad las propuestas presentadas por el PRT (La Verdad) en las fábricas, nos bastará con un sólo ejemplo para indicar su naturaleza: «aumento no menor del 40% y \$ 20.000 de aumento como mínimo: que nadie firme por menos; escala móvil de salarios; garantía horaria; que la CGT prepare un plan de lucha por estos puntos votando en plenario de delegados, activistas y en asambleas de fábrica o gremio.» (La Verdad, 9 de marzo de 1971).

Un ejemplo de otra forma concreta de lucha fue provista por el segundo Cordobazo y su epílogo. El PRT (La Verdad) levantó la consigna de «huelga general de 24 horas». Agregó a su programa de lucha las consignas de «libertad a los presos políticos», «contra el ataque a los sindicatos cordobeses».

El PRT (Combatiente) actuó de acuerdo con un concepto completamente diferente de cómo el partido debía crecer, de cómo se debía desarrollar la conciencia de masas y cómo evolucionaría la lucha por el poder. Publicó este concepto en una entrevista que apareció en la edición de enero-febrero de 1971 de *Cristianismo y Revolución*, una revista de la izquierda católica guerrillera. Ante la pregunta: ¿Renuncia entonces el PRT a la acción legal y se concentra en la actividad militar? los dirigentes del PRT (Combatiente) explicaron cómo pensaban ganar a las masas: «El principio estratégico que nos guía es el de extender la guerra, que a nuestro juicio ya ha comenzado. Entiéndase bien que no pretendemos por ahora *ganar* esa guerra sino extenderla en nuestro carácter de destacamento armado de la vanguardia (porque no pretendemos ser la vanguardia que en nuestro país no existe organizadamente constituida). Esa extensión de la guerra civil popular la cumplimos a través de la acción política y de la acción militar; eso explica muchas de nuestras acciones, poco espectaculares y acaso algo ‘desprolijas’. Evidentemente, es fácil para un comando revolucionario tomar un camión de leche o de carne y repartir la carga en una villa miseria. Pero nosotros no buscamos resolver el problema del hambre en esa villa sino mostrar a las masas que esa acción y muchas similares son factibles de realizar con pocas armas y poca gente.

Cuando esa idea prende en el pueblo, la guerra de masas es invencible. Por parecidas razones también, *firmamos* todos nuestros operativos, los que salen bien y los que salen mal porque hay que evidenciar que la lucha armada no es tarea de unos pocos, de una ‘elite’ de superentrenados sino que es tarea del pueblo y que en ella caben los fracasos y los errores». (*Cristianismo y Revolución*, enero-febrero 1971, p. 15; *Intercontinental Press*, 28 de junio de 1971, p. 615. Subrayado en el original).

El contraste no podría ser mayor. Alrededor de ellos rugen las luchas de masas; se desarrolla una amarga batalla para ganar la dirección de las masas; en los sindicatos, los verdaderos revolucionarios participan en las luchas diarias contra la burocracia. Pero el PRT (Combatiente) desecha todo esto. Ha descubierto el verdadero secreto de alcanzar a las masas. Demuestra mediante pequeñas acciones ejemplares cuán fácil es practicar la guerra de guerrillas. Con gran perseverancia expropia y distribuye botellas de leche, salchichas y churrascos para “demostrarles” a las masas cómo también ellas pueden seguir el «viraje» iniciado con el Noveno Congreso Mundial. Naturalmente esto se hace con modestia, reconociendo los inevitables errores ocasionales en las expropiaciones o envíos.

En toda la entrevista en *Cristianismo y Revolución* el PRT (Combatiente) jamás menciona a la CGT o a las luchas sindicales. En cambio repiten unas cuantas frases hechas que siempre se encuentran en sus declaraciones y resoluciones referentes al trabajo en «las fábricas, plantas, villas miserias y universidades, luchando en defensa de intereses específicos y levantando una línea política que tiene en cuenta el nivel de conciencia de las masas». (*Ibid*, p. 16; p. 615).

Pero el PRT (Combatiente) nunca nos informa cuál es concretamente la línea política para las fábricas, plantas, villas miserias y universidades que tiene en cuenta el nivel de las masas. No se ofrece un ejemplo concreto de orientación proletaria en su trabajo de masas. Hablan en detalle de sus acciones armadas y de la relación entre su «ejército» y el partido. Hasta se refieren a la elevación de su propia conciencia mediante la lectura de las obras de Mao, las

contribuciones de Carlos Marighela y los Tupamaros. Y sin embargo, con respecto a la lucha de clases en la Argentina no tienen nada que decir.

En los documentos del Quinto Congreso se discuten las futuras acciones guerrilleras hasta el punto de cuántos hombres necesitará emplear el gobierno argentino para luchar contra cada unidad guerrillera rural. Los documentos no incluyen nada, absolutamente nada -ni hechos ni análisis- sobre la lucha de clases concreta que se desarrolló en la Argentina. De las 56 páginas de su informe sobre decisiones del Quinto Congreso dedican menos de 3 páginas (páginas 31-33) al movimiento de masas. La sección intitulada «Resolución sobre el trabajo dentro de los sindicatos y movimientos de masas» no menciona ni una vez a la CGT. ¡Ni siquiera menciona una huelga, una tendencia o un sindicato! En cambio repite las generalidades utilizadas por el PRT (Combatiente) sobre la lucha por las consignas sindicales, la lucha por la dirección de las organizaciones de masas, la penetración de las masas, etc., etc.

#### 14. Algunas estadísticas reveladoras

No es extraño que el PRT (Combatiente) en su Quinto Congreso ni siquiera mencione los hechos que ocurren en la lucha de clases, ni mucho menos que ofrezca una línea política para la intervención activa en los mismos. En los 15 números de *El Combatiente* que se publicaron en 1971 (de los cuales no hemos podido conseguir los números 52 y 54) pocos artículos analizan al movimiento obrero argentino. *El Combatiente* no se preocupa por analizar las luchas específicas y algunos hechos se reflejan débilmente. El número de enero publicaba un reportaje a obreros de Fiat en Córdoba; el de setiembre un comentario sobre el plenario de Sitrac-Sitram realizado en agosto; en diciembre, un balance crítico del movimiento sindical clasista impulsado por los sindicatos de Fiat. Brilla por su ausencia una línea para la intervención en la lucha de clases. Parecería que los informes o comentarios sobre las huelgas que sacudían al país de punta a punta no llegaron a la redacción de su periódico.

El órgano del ERP *Estrella Roja* está lleno de detalles sobre las «acciones armadas» que se desarrollan. Por ejemplo, la distribución de leche y chorizos. No hay duda de que una pequeña audiencia se interesa en este tipo de lectura pero tiene poco o nada que ver con la lucha de clases en la Argentina.

Si miramos este mismo período de 1971 a través de las páginas de *La Verdad*, que también aparecía clandestinamente, tenemos una pintura totalmente diferente de los hechos en la Argentina. No menos de 250 artículos comentaban las luchas obreras concretadas ese año. Se presenta el desarrollo de distintas tendencias sindicales, se comentan las acciones específicas y se propone cuidadosamente la línea.

Los artículos de *La Verdad* no son meros comentarios. Reflejan la verdadera participación del PRT (La Verdad) en la lucha de clases. Pese a su número reducido, los compañeros del PRT (La Verdad) intervinieron en casi todos los hechos principales de la lucha de clase. Los compañeros estuvieron activos en toda clase de huelgas, incluyendo Chrysler, Petroquímica, telefónicos y Banco Nación. Estuvieron como parte del movimiento de masas en los congresos de Sitrac-Sitram, en las movilizaciones estudiantiles de Tucumán, La Plata y en las movilizaciones de masas en Mar del Plata; estuvieron a la vanguardia de la organización de actividades unificadas contra la represión y en la presentación de una alternativa clasista en medio de la batalla del levantamiento de General Roca.

A cada paso trataron de presentar las consignas transicionales, democráticas o inmediatas requeridas por las necesidades y conciencia de los trabajadores; trataron de utilizar la táctica del frente único para poner a las masas en movimiento sobre una base principista; levantaron las consignas destinadas a ayudar a los trabajadores a ganar claridad sobre las tareas políticas y la necesidad de organizar unidades de defensa como un paso hacia la lucha armada a escala de masas.

En respuesta a la maniobra del gobierno de Lanusse de desviar a las masas con elecciones parlamentarias, fue el PRT (La Verdad) el que presentó una alternativa clasista a través del polo obrero y socialista. El partido siempre trata de organizar a las masas y construirse a través del método contenido en el programa de transición. Esta es la realidad política que se refleja en las estadísticas de los artículos en *La Verdad*,

Los compañeros del PRT (Combatiente) ponen el acento sobre otras tareas completamente diferentes. Por supuesto están apoyados por los dirigentes de la mayoría del Secretariado Unificado. El compañero Livio Maitán destacó esto muy claramente en su artículo en *Intercontinental Press* del 26 de abril de 1971, «Political Crisis and Revolutionary Struggle in Argentina».

En ese artículo el compañero Maitán decía: «Las organizaciones que se dedican a la lucha armada han ganado bastante influencia y han llevado a cabo acciones espectaculares, las lecciones de mayo del 69 y de la represión han dejado en claro ante miles y decenas de miles de trabajadores que la lucha de clases en la Argentina ha llegado al nivel del enfrentamiento armado y que a la dictadura militar sólo se la puede combatir mediante la violencia revolucionaria» (página 388).

Mas adelante el compañero Maitán aclara su concepto de «violencia revolucionaria» como el único medio de combatir a la dictadura militar:

«Estas acciones que han ocurrido en rápida sucesión desde principio del año, especialmente en febrero y la primera parte de marzo y han causado una gran impresión sobre la prensa burguesa diaria y semanal pueden ser divididas en las siguientes:

«a — Acciones que apuntan a la adquisición de fondos mediante expropiaciones llevadas a cabo en la vieja tradición bolchevique (el golpe mas espectacular fue en Córdoba, y según la prensa argentina produjo un saldo de \$ 121.000.000.)

«b — Acciones que apuntan a la adquisición de armas y medicamentos (el golpe mas espectacular fue en una clínica de Buenos Aires)

«c—Acciones que apuntan a ganar la simpatía de los estratos mas necesitados mediante la entrega de comida (comida, leche, etc.) que se expropián a las grandes firmas distribuidoras.

«d — Acciones ligadas a las luchas obreras (la mas importante hasta el momento fue la que llevó a cabo un destacamento armado que invadió la fábrica Fiat en Córdoba y llamé a una reunión allí).» (Página 388).

Estas acciones están totalmente de acuerdo con el concepto que guía al PRT (Combatiente). Continúa el compañero Maitán:

«Todas estas acciones han alcanzado su objetivo de propaganda armada. En este momento el ERP es la organización revolucionaria mas conocida y ha ganado una simpatía muy amplia -incluso en algunas fábricas grandes-. Desde el punto de vista técnico, el propio enemigo ha tenido que reconocer que el ERP se ha anotado algunos porotos.» (página 388).

Para aclarar todas las dudas que puedan quedar acerca de la concordancia básica entre la línea del PRT (Combatiente) y la de la mayoría, el compañero Maitán especifica que es una extensión, una aplicación práctica, del «viraje» votado por el Noveno Congreso Mundial:

«La perspectiva estratégica de los compañeros argentinos es la que fuera establecida por el Noveno Congreso Mundial de la Cuarta Internacional —elaborada y precisada por los dos últimos congresos nacionales del PRT— de lucha armada prolongada, de guerra revolucionaria que puede involucrar la intervención del imperialismo y así no puede ser librada sin ligazones profundas a las masas y sin su creciente participación.» (página 388). Aunque los dirigentes del PRT (Combatiente) acordarían con Maitán en considerar que la fuente de su línea es el Noveno Congreso Mundial, ellos se refieren al pensamiento original de Mao Tse-tung, el General Giap, Kim Il-sung, y sobre todo al Comandante Guevara. Y seguramente comparten con el compañero Maitán el error de considerar sus «acciones armadas» como el desarrollo más importante de la lucha de clases en la Argentina.

## 15. Sobre el frente-populismo

Hasta aquí hemos tratado las distintas orientaciones que guían el trabajo de las dos organizaciones. El PRT (La Verdad) levanta las banderas del trotskismo en los sindicatos y en el movimiento de masas. El PRT (Combatiente) forma grupos armados clandestinos bajo banderas políticas lo suficientemente amplias como para incluir tendencias distintas y hasta contradictorias (desde la Cuarta Internacional hasta a los maoístas).

Aunque ambos grupos dicen formalmente que combaten por la independencia política de la clase de toda la burguesía, el PRT (Combatiente) ha evolucionado en una dirección que lo lleva a alejarse de la posición trotskista sobre esta cuestión. Desechar la importancia de una línea clara sobre la acción política independiente de la clase es bastante característico de todos los grupos guerrilleros de América Latina y es uno de los aspectos negativos del castrismo.

La posición programática del PRT (La Verdad) acerca de esta cuestión es completamente clara: por la independencia de la clase obrera, contra cualquier concesión programática a la burguesía, contra cualquier bloque político con sectores de la clase dominante o sus apéndices. El PRT (La Verdad) se opone firmemente al régimen de Allende en Chile y a todos los regímenes nacionalistas burgueses de América Latina o de cualquier lugar del mundo.

«Nosotros creemos que lo esencial es la lucha por la independencia política del movimiento obrero. En la Argentina no podrá hablarse seriamente ni de revolución ni de socialismo mientras los trabajadores permanezcan bajo la influencia política de líderes y partidos burgueses, en especial de Perón y del peronismo», (*La Verdad*, No 299, 1° de noviembre de 1971).

«Que este paro no sea utilizado por los burócratas que sólo quieren presionar al Gobierno para favorecer al alfrondecista. Que este paro no sirva ni a la UCR del Pueblo, ni a la conducción peronista, incluido Perón, culpable principal de las derrotas de los últimos quince años del movimiento obrero,

«Este paro debe ser el punto de partida *para la organización política independiente de los trabajadores, que deberá culminar con el gobierno de los trabajadores y el pueblo.*» («Declaración del PRT sobre el paro de 36 horas.» *La Verdad*, No 243, noviembre 10 de 1970; subrayado nuestro).

Sobre la cuestión de Chile, que ha sido una prueba decisiva para las distintas tendencias, el PRT (La Verdad) tuvo una posición inequívoca:

«Objetivamente, el gobierno de Allende no es un gobierno obrero. Contrariamente a lo que crean el PC y el MIR, Allende no ha rebasado los límites del nacionalismo. Las importantísimas nacionalizaciones realizadas en el país, pese a ser los golpes antiimperialistas más importantes del Cono Sur, no han liquidado el régimen capitalista basado en la propiedad privada» (*Avanzada Socialista*, no 25, 26 de agosto de 1972).

La actitud del PRT (Combatiente) ante el gobierno de Allende, al igual que su actitud general hacia la formación de frentes gubernamentales o programáticos con sectores de la burguesía es, por lo menos, confusa.

Esto se refleja más claramente en la posición que tienen respecto al gobierno de Allende y al Frente Amplio en Uruguay, aunque también aparece en algunas de sus recientes declaraciones sobre el desarrollo político de la Argentina.

Sobre la situación chilena el PRT (Combatiente) indica su posición con el apoyo político al MIR. En su entrevista con *Punto Final* por ejemplo, los compañeros Santucho y Gorriarán dijeron: «Nuestra modesta opinión sobre la situación chilena es que la línea y la actividad correcta para el triunfo de la revolución en Chile es la que lleva adelante el Movimiento de Izquierda Revolucionaria.» (*Punto Final* no 165, 29 de agosto de 1972; *Intercontinental Press*, 27 de noviembre de 1972, página 1319)

Los dirigentes del PRT (Combatiente) se solidarizaron con las posiciones del MIR, sin comentar siquiera el apoyo del MIR a Allende.

En cuanto al Uruguay, el PRT (Combatiente) tomó su línea de los Tupamaros, que apoyaron a los representantes burgueses en la lucha por las candidaturas dentro del Frente Amplio. Los dirigentes del PRT (El Combatiente) aclararon que, en su opinión, los Tupamaros habían adoptado una posición esencialmente correcta.

En relación a las críticas que le hizo Hansen al PRT (Uruguay) en la edición del 13 de diciembre de 1971 de *Intercontinental Press*, ellos estuvieron en desacuerdo. Se recordará que Hansen se solidarizó con los objetivos de los compañeros uruguayos que entraron al Frente Amplio para luchar desde adentro por la acción política independiente y en oposición a los candidatos burgueses. Él criticó la continuación de este curso táctico una vez que los dirigentes del Frente Amplio impusieron como requerimiento para la participación en dicha formación la inclusión de los nombres de los principales candidatos burgueses en las listas de todas las tendencias. Los dirigentes del PRT (El Combatiente) sostuvieron que la posición de Hansen era sectaria.

La cuestión tenía su importancia ya que estaban implicadas concepciones de clase. Los compañeros del PRT (Uruguay) estaban llevando a cabo una táctica que apuntaba a levantar el principio de acción política independiente levantando una lista obrera. Los Tupamaros entraron al Frente Amplio porque era la opción más popular. No se unieron a la lucha por una lista obrera aunque su participación hubiera sido de gran ayuda. En cambio siguieron el juego de levantar candidatos burgueses. El PRT (El Combatiente) los apoyó, declarando su adhesión a la línea de los Tupamaros. Mas recientemente, los Tupamaros han ido más lejos aun, ofreciendo su apoyo a las fuerzas armadas burguesas que los han estado persiguiendo implacablemente, en el caso de que los militares inicien un movimiento por el establecimiento de un gobierno de reconstrucción nacional.

«No duden que si las fuerzas armadas, o quien sea, inician o ayudan a iniciar un camino de reconstrucción nacional nos encontrarán a su lado incondicionalmente. Quedamos a la orden para cualquier tipo de contactos y esperamos respuesta a esta nota hasta el 17 de julio a las 18 horas. El C.E. del MLN (Tupamaros)» (*Correo Tupamaro*, «Informe sobre las tratativas con las Fuerzas Armadas», 5 de Julio de 1972).

Por supuesto, puede ser que para los Tupamaros esto sea nada más que un juego táctico que apunte al desenmascaramiento de los principales comandantes de las Fuerzas Armadas (¿cómo si hubiera necesidad de desenmascararlos!). Sin embargo detrás de la maniobra hay una posición sin principios. Los Tupamaros *están* abiertos a una reorientación de su táctica guerrillera. Si un golpe pusiera en el poder a una junta que siguiera el modelo peruano del general Velasco Alvarado, los dirigentes Tupamaros ya han avisado por adelantado que cambiarán del día a la noche, como Héctor Bejar y otros en Perú.

¿Y qué dicen los dirigentes del PRT (El Combatiente)? Estos cambios oportunistas de los Tupamaros les harán cambiar su oposición al intento de la Cuarta Internacional de construir una sección en el Uruguay? El futuro lo dirá.

Los dirigentes del PRT (El Combatiente) no han trasladado estas desviaciones del trotskismo a la escena política argentina. Sin embargo algunas de sus formulaciones son poco tranquilizadoras. Pueden encontrarse algunos ejemplos en la declaración editorial «Los revolucionarios y la democratización del país» que se publicó en la edición de mayo de 1972 de *El Combatiente*. Este editorial sugiere correctamente que los revolucionarios deben aprovechar las aperturas legales, pero también discute la formación de alianzas con fuerzas burguesas. En ningún momento se clarifica sobre la naturaleza de dichas alianzas. Hablar de «sectores burgueses progresistas» que «pueden estar interesados en la revolución» va a esparcir aun más la confusión:

«Como vemos nuestra perspectiva de concretar alianzas con los partidos y grupos reformistas y con otras fuerzas no proletarias, es de vital importancia para el desarrollo de la lucha inmediata del proletariado.

«La solución de este problema de las alianzas se encuentra en que dichos partidos y grupos (PC, Socialistas, Cristianos, PCR, VC, Peronismo de base, Izquierda radical, etc.) representan algunos sectores obreros y

fundamentalmente sectores de la pequeña burguesía, algunos sectores burgueses progresistas, es decir, sectores que padecen la opresión política y económica del régimen, que pueden estar interesados en la revolución, pero que no son lo suficientemente consecuentes como para llevarla adelante». («Los revolucionarios y la democratización de\* país». *El Combatiente*, mayo de 1972, p. 2; *Intercontinental Press*. 31 de Julio de 1972, p. 903).

## 16. El problema del peronismo.

La consolidación del sindicalismo industrial en la Argentina durante el régimen de Perón dejó una impresión indeleble en las masas. Perón llegó al poder hace un cuarto de siglo después de un período de relativa prosperidad que provino de la posición argentina en la segunda guerra mundial y de su habilidad para aprovechar un mercado favorable. Perón tenía los medios para darles grandes concesiones a las masas.

Algunas de las consecuencias de su régimen son el surgimiento de una poderosa burocracia en el movimiento obrero y el alentar grandes ilusiones entre las masas con respecto a la capacidad de un régimen nacionalista burgués para satisfacer sus necesidades más urgentes.

En interés del capitalismo argentino. Perón trató de maniobrar entre los poderes imperialistas. Para conseguirlo impulsó la movilización parcial de las masas pero bajo el estricto control de una burocracia dominada por el gobierno y recurriendo, cuando era necesario, a medidas represivas.

Corno era inevitable la política de Perón de enfrentar al imperialismo mientras apoyaba y fortalecía al capitalismo argentino terminó en un callejón sin salida. Perón se oponía a la movilización independiente y al armamento de la clase obrera, la única clase dispuesta y capaz de enfrentar al imperialismo. Mantuvo y construyó una casta de oficiales leales a la burguesía nacional, la cual a su vez estaba atada al imperialismo a través del mercado mundial. Así, Perón preparó el camino para la gran penetración del capital norteamericano en la Argentina tanto económica como políticamente. Del mismo modo preparó el camino para su propia caída a manos de sus subordinados en el ejército.

Puesto que el golpe de estado de 1955 fue proimperialista, las masas perdieron la oportunidad de ver desnudadas las propias relaciones de Perón con el imperialismo. Así, su fe en Perón permaneció inalterada a través de los 17 años de exilio.

Por supuesto que el peronismo ha sufrido un debilitamiento que se refleja fundamentalmente en el desprestigio de la burocracia sindical, que ha traicionado a la clase obrera bajo todos los gobiernos que desfilaron desde que Perón fue derribado. Este proceso aun no ha logrado disipar las ilusiones nacionalistas o las ilusiones en Perón como individuo. Sin embargo, las actuales condiciones favorecen la aceleración de este proceso.

El peronismo es la expresión de una contradicción profunda en la política argentina. Se basa en la existencia de un poderosísimo movimiento obrero que jamás ha sufrido derrotas tan grandes como para afectar la existencia de sus organizaciones de masas o quebrar su alto nivel de combatividad. Al mismo tiempo, el peronismo ata a la clase obrera políticamente al capitalismo a través de un partido burgués.

La falla inevitable de cualquier curso «nacionalista» para resolver los problemas que se le plantean a la clase obrera y sus aliados, significa una situación objetiva muy favorable para el movimiento socialista y revolucionario argentino, siempre y cuando esté profundamente ligado al movimiento de masas y ofrezca una clara alternativa programática a todas las combinaciones nacionalistas y populistas.

Al mismo tiempo la ilusión entre las masas con respecto a Perón y al peronismo constituyen un peligro constante para nuestro propio movimiento puesto que nuestra base no está separada del medio donde trabaja. Se requiere una claridad absoluta acerca de la naturaleza del peronismo y un constante estado de alerta acerca de su influencia.

El PRT (La Verdad) entiende bien este problema a raíz de su rica experiencia en el movimiento de masas en organizaciones dominadas por el peronismo. El PRT (La Verdad) enseña a sus miembros la tradición marxista de insistir en la independencia del movimiento obrero de cualquiera y todos los bloques de la burguesía nacional. Precisamente debido al comienzo de una apertura democrática electoral, el PRT (La Verdad) ha puesto el énfasis en su oposición a cualquier formación de tipo populista, nacionalista o frente popular que trate de desviar a los trabajadores de la acción política independiente y llevarlos a votar por candidatos burgueses como en el caso del Frente Amplio en Uruguay y la Unidad Popular en Chile.

Es por ello que el polo obrero y socialista por el cual el PSA está haciendo su campaña para las futuras elecciones es de tal importancia en la coyuntura actual de la lucha de clases. En oposición al frente popular del PC y a la minúscula coalición «antiimperialista» que propugnan los lambertistas de Política Obrera, los compañeros del PSA llaman a la clase obrera a no hacer «mezclas» de clases en las elecciones.

En cuanto a los compañeros del PRT (Combatiente), parece que no han meditado mucho en estas cuestiones tan complejas. Las elecciones y la vuelta de Perón a la Argentina los tomó por sorpresa y ahora están confusos.

Esperemos que tomen la decisión correcta antes de que pase mucho tiempo y se unan a la campaña por un polo obrero y socialista.

## 17. La lucha por la legalidad.

Al ver que el movimiento de masas en ascenso obligaba al gobierno a otorgar poco a pocas concesiones democráticas, el PRT (La Verdad) comenzó a buscar de la manera mas seria los resquicios legales que pudieran utilizarse para permitirle al partido funcionar mas libremente, es decir, en forma semilegal o legal. El PRT (La Verdad) fue la primera organización clandestina en la Argentina que se aventuró a abrir locales semilegales y a utilizar todas las ventajas de las nuevas posibilidades que significó la caída de Onganía.

Tan pronto como la clase dominante comenzó a poner en práctica el proyecto de lograr un régimen parlamentario (por débil y transitorio que fuese), el PRT (La Verdad) reconoció las ventajas que podría proporcionar esto al movimiento trotskista, si se lograba aprovechar la legalidad.

En el último congreso del PRT (La Verdad) en otoño de 1971, se decidió explorar todas las vías posibles. A principios de 1972 se llegó finalmente a un acuerdo de principios con el Partido Socialista Argentino (Secretaría Coral) que consistía esencialmente en un compendio de posiciones trotskistas basadas en la teoría de la revolución permanente y una serie de consignas inmediatas democráticas y de transición. Este acuerdo de principios rechaza explícitamente cualquier clase de frente con formaciones burguesas con propósitos electorales y en cambio llama a la formación de un polo obrero y socialista contra todos los candidatos burgueses incluyendo el frente popular del PC (Encuentro Nacional de los Argentinos), los peronistas que dominan el movimiento obrero y otras alternativas populistas. (La traducción inglesa del texto del acuerdo apareció en *Intercontinental Press* del 13 de noviembre de 1972).

La obtención de la legalidad posibilitó un rápido crecimiento. El primer éxito fue la afiliación de más de 40.000 obreros y estudiantes al PSA pidiéndoles su solidaridad para formar un partido obrero independiente («afiliación» significa el registro de los votantes que adhieren al PSA). Los resultados de la campaña de afiliación fueron la legalidad a nivel nacional y en todas las ciudades importantes excepto Mendoza. Ahora el partido está en situación legal para presentar sus propias listas en las elecciones.

En un congreso del PSA que se celebró menos de seis meses después de hecho el acuerdo, quedó asegurada la mayoría para la tendencia del PRT (La Verdad). El Comité Central se organizó formalmente sobre la base de una mayoría de dos tercios para el PRT (La Verdad). La verdadera relación de fuerzas en las bases es mas bien de 10 a 1 a favor del PRT (La Verdad). La tendencia trotskista no sólo controla el nuevo semanario, *Avanzada Socialista*, sino también los 50 locales abiertos por el partido.

Toda la campaña electoral del PSA se centra en la consigna de los candidatos obreros y del polo obrero y socialista. El concepto que está detrás de esta consigna es la unificación de las organizaciones, corrientes, tendencias o individuos que favorecen la formación de una corriente clasista dentro del movimiento obrero en oposición a todas las variantes electorales propuestas por la clase dominante. Es decir, la táctica electoral no es sino la extensión del mismo trabajo del PRT (La Verdad) desde las fábricas y las comisiones internas.

Es imposible comprender la importancia del polo obrero y socialista si nos olvidamos de la derrota sufrida por Sitrac-Sitram y la dificultad que experimentan las nuevas corrientes de oposición al intentar su consolidación a nivel nacional. Los factores más importantes que impiden la formación de un ala izquierda nacional en el movimiento obrero son la relativa pequeñez del partido de vanguardia, el PRT (La Verdad), y la profunda inserción de la burocracia sindical. La apertura electoral ayuda a superar estas dificultades.

En primer lugar ha permitido al partido crecer rápidamente asegurando así una penetración mas profunda en los sindicatos y posibilitando ejercer una influencia más directa sobre las corrientes clasistas que surgen espontáneamente. El simple hecho de que el partido puede publicar un periódico legal para orientar a la periferia es una gran ventaja.

Al ganar la legalidad, el PSA inmediatamente abrió la discusión en las comisiones de fábrica y con los militantes clasistas a través de todo el país para reunirlos a todos en el polo obrero y socialista. Aunque el desarrollo ha sido desigual en distintas ciudades, en general la legalidad ha posibilitado alcanzar a mas trabajadores y comisiones internas en pocos meses que lo que antes se alcanzaba en años. Además ha posibilitado al partido convertirse en una organización nacional con actividad en casi todas las ciudades importantes argentinas.

No aprovechar la apertura legal y rechazar las ventajas que ofrecen las elecciones burguesas, hubiera sido un error sectario sumamente serio, que hubiera paralizado el crecimiento del partido y puesto en peligro su papel de vanguardia.

Enfrentado con la nueva e inesperada realidad, el PRT (Combatiente) flota en el aire. Mientras el PRT (La Verdad) hacía las primeras experiencias en relación a la apertura democrática y comenzaba a abrir locales semilegales, el camarada Maitán afirmaba en la Cuarta Internacional que si no ocurrían importantes cambios en la situación política en la Argentina, serían muy poco «probables» las oportunidades de trabajo legal o semilegal, por mas que no pudiéramos «excluírlas de manera absoluta». («Political crisis and revolutionary struggle in Argentina», *Intercontinental Press*, 26 de abril de 1971, p. 388-89). La *Resolución sobre América Latina* aprobada por el Noveno Congreso Mundial

pronosticaba una represión mayor a escala continental y no daba indicación alguna sobre lo que deberían hacer aquellos que se preparaban para la guerra de guerrillas rural, si las cosas no resultaban según lo previsto.

Atrapados entre un esquema sectario y una realidad que resultó ser mucho más rica que lo que se pensaba, el PRT (Combatiente) ha tratado de abarcarla. Hay que aprovechar los resquicios legales, pero al mismo tiempo continuar con la «guerra revolucionaria»:

«Estas luchas legales o semilegales, este aprovechamiento de la legalidad burguesa debe estar indisolublemente unido al desarrollo de la guerra revolucionaria, a la construcción independiente del Partido Revolucionario de los Trabajadores y del Ejército Revolucionario del Pueblo.» («Los revolucionarios y la democratización del país». *El Combatiente*, mayo de 1972, p. 8; *Intercontinental Press*, 31 de julio de 1972, pp. 903-904).

Haya baja o alza en la lucha de clases, dictadura militar o régimen parlamentario, el PRT (Combatiente) permanece indiferente. Ya tienen bastante con la construcción de su «ejército» y la conducción de su «guerra revolucionaria».

Sin embargo pueden hacer un esfuerzo aun mayor. Sin ninguna relación con el proceso de lucha de masas en el país de repente el PRT (Combatiente) anunció el establecimiento de «comités de base» para que participen las masas. Estos comités, de acuerdo al anuncio, van a funcionar legal o semilegalmente al mismo tiempo que apoyan la «guerra revolucionaria». Naturalmente, son pocos los comités que han aparecido y su tamaño es reducido. Esto es lo que pasa generalmente cuando los sectarios tratan de establecer sus propias organizaciones de masas en vez de trabajar en las ya existentes.

### **18. La cuestión de la lucha armada.**

Uno de los resultados del «viraje» adoptado en el Noveno Congreso Mundial fue que los compañeros de la mayoría abandonaron el concepto marxista de la lucha armada, sustituyéndolo por el de Guevara.

En el programa de transición, Trotsky resumió brevemente al primero: la orientación es la lucha armada a escala de las masas; el entrenamiento y el armamento de las masas comienza en el nivel mas elemental con los piquetes y llega al mas alto con la formación de una milicia obrera. Simultáneamente ocurre otro proceso: la desintegración del ejército burgués, que se inicia a un nivel propagandístico entre las filas inferiores. Para ambos procesos se requiere la guía de un partido leninista, cuya existencia girará alrededor del objetivo de enraizarse profundamente en las masas y crecer paralelamente a su maduración política.

El concepto de Guevara es muy distinto. En su opinión toda América Latina estaba lista para la revolución desde el punto de vista objetivo de modo que todo lo que se necesitaba era un pequeño núcleo decidido a comenzar la acción armada en pequeña escala y las masas responderían. Cientos de luchadores se unirían a las fuerzas rebeldes y a medida que estas fuerzas crecieran las masas les darían apoyo logístico. En una guerra prolongada las guerrillas poco a poco ganarían fuerzas y derrotarían al ejército burgués. Así, Guevara propugnaba el armamento de un pequeño núcleo vanguardista y llevar a cabo acciones que ganarían la simpatía de las masas.

El concepto marxista señala que la vanguardia debe participar en la lucha cotidiana de las masas, ganándolas para el programa socialista al calor de sus movilizaciones y elevándolas al punto de que utilicen masivamente la lucha armada, que será entonces tan poderosa que arrasará con cualquier obstáculo. Resulta claro que estos dos conceptos llevan a formas diametralmente opuestas de acercarse a las masas. El concepto marxista requiere la penetración en el movimiento de masas y la inserción en sus luchas reales a través de consignas inmediatas, democráticas y de transición. Cada consigna es correcta o equivocada en un momento dado y esto depende de la situación objetiva, la conciencia y el sentimiento de las masas, todo lo cual debe ser observado, estudiado y cuidadosamente tenido en cuenta.

El guevarismo recomienda establecer pequeñas unidades armadas que pasan a la acción, independientemente de la conciencia y el sentimiento de las masas. (Por supuesto, los guevaristas piensan que estas condiciones no cambian, salvo para volverse más favorables, de modo que pueden considerarse irrelevantes en lo que hace al problema militar). De aquí surge que las unidades armadas se establecen aisladamente del movimiento de masas sin prestarle atención a su dirección actual (sea o no reaccionaria) puesto que las masas irán directamente al «ejército revolucionario» esquivando todos los obstáculos humanos que les impiden llegar a la revolución socialista.

Este es uno de los errores más profundos y más constantes de los guevaristas. Buscando el camino más corto hacia la organización del factor subjetivo en el proceso revolucionario, desechan el problema de superar el nivel subjetivo actual de las masas y la influencia de los malos dirigentes, desde los pseudo-izquierdistas, burócratas sindicales y demagogos burgueses a los lacayos de la iglesia. Actualmente los guevaristas piensan que el problema está solucionado y que mentalmente las masas ya están a favor del socialismo; todo lo que requieren es aprender la técnica de manejar el fusil y cómo y dónde conseguirlos.

Por eso los guevaristas consideran que la guerra de guerrillas puede comenzarse prácticamente en cualquier tiempo y lugar en donde haya un gobierno dictatorial y con un mínimo de fuerzas. (Aquí dan otro ejemplo de cómo el mínimo tiende a convertirse en el máximo). Según ellos la situación es tan explosiva que todo lo que se necesita es el detonante.

Además, esto es verdad para todo el continente. El PRT (Combatiente), por lo tanto, llama a la iniciación de la guerra de guerrillas en México, Venezuela, Brasil y en todas partes. Se queja de que casi todas las secciones de la Cuarta Internacional sólo aprueban formalmente las decisiones del Noveno Congreso Mundial. ¿Qué es lo que las detiene? ¿Por qué no empiezan la guerrilla? No importa cuál es el estado de la lucha de clases, en alza o en baja; la guerra de guerrillas es la consigna del día. La prerrevolución permanente no se ve afectada por las alzas y bajas de la lucha de clases. Así, en absoluta contradicción con el concepto marxista sobre esta cuestión, el PRT (Combatiente) afirma abiertamente:

«que la lucha armada no se inicia como corolario de una insurrección popular triunfante, sino que pueda comenzar como reacción defensiva de las masas y de su vanguardia, en circunstancias del mas pronunciado retroceso». (*El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*. Ediciones Combate, p. 33; *Internationalaf Information Bulletin*. no 4, Octubre 1972, p. 14)

Como vemos, el concepto guevarista es en el fondo una variedad de sectarismo ultraizquierdista. Y esto no significa, por supuesto, que quienes lo practiquen estarán inmunizados contra el oportunismo.

Hemos visto los resultados de la aplicación del concepto guevarista en Bolivia. Volvamos ahora a la Argentina.

El PRT (Combatiente) dice con gran franqueza que su concepto de lucha armada surge directamente de las enseñanzas del Che Guevara. Consideran que la situación argentina es permanentemente prerrevolucionaria. La tarea de la vanguardia, no importa cuan pequeña sea, es comenzar la lucha armada, aunque en un comienzo los que se dediquen a ella sean «solamente los cuadros del partido. Entiéndase claramente, estos cuadros no tienen una base de masas. Pero de acuerdo con su manera de pensar esto no es lo decisivo. El PRT (Combatiente) está convencido de que una vez que se lance la lucha armada crecerá inevitablemente, posibilitando la construcción de un ejército de masas y la derrota del ejército burgués en el campo de batalla.

Para ellos no se requiere un complejo proceso transicional para armar a las masas. Esto se hace fusil por fusil, a través de la formación de pequeñas unidades armadas independientes que crezcan «de lo pequeño a lo grande, empezando por un puñado de combatientes e incorporando en forma creciente al conjunto del pueblo» (Estrella Roja, n° 11, marzo de 1972).

Una vez que un pequeño grupo, aislado del movimiento de masas, inicia la acción armada, se establece una lógica inexorable. Las acciones armadas, los robos de bancos, los ataques a comisarías, los secuestros, asesinatos y demás, hacen prácticamente imposible para los cuadros el trabajo entre las masas, como lo señaló el compañero González en Bolivia. Hacer un trabajo fructífero sobre las masas requiere estar con ellas, compartir sus experiencias. Dedicarse a la actividad guerrillera exige una cierta separación aunque no sea por otra razón que la de mantener el aparato clandestino y cuidar que no lo descubra la policía.

Mientras que el trabajo de masas siempre entraña un cierto riesgo para los revolucionarios, este se multiplica enormemente cuando la organización a la que pertenecen declara una guerra privada contra las fuerzas armadas del estado burgués. La propaganda y el reclutamiento se convierten en algo tremendamente peligroso. Aunque estos problemas no son tan agudos para los estudiantes o los profesionales, los trabajadores saben cuan vulnerables son como individuos. Antes que unirse a tales organizaciones prefieren esperar, interviniendo en aquellos hechos en los cuales al menos puedan sentir la fuerza y el poder del número.

No puede sorprendernos entonces que el PRT (Combatiente) haya quedado marginado de la historia de la lucha de clases de la Argentina en los últimos cuatro años. «Apoya» a los trabajadores monetariamente, desarmando a los guardias de las fábricas y otras acciones- pero no los ha dirigido en una sola huelga, en una sola manifestación. Jamás ha podido organizar una tendencia sindical.

Para estos grupos guevaristas se vuelve cada vez mas agudo un problema crucial: ¿cómo ligarse a las masas? Esto se convierte en su principal preocupación. Y como no pueden encontrarle solución, tienden a la desintegración o al oportunismo, no ven que su propio concepto de la lucha armada les impide crear lazos estables con las masas. Entonces llevan a cabo todo tipo de experimentos. Tratan de ganar a las masas dándoles botellas de leche y carne. En los secuestros buscan una publicidad que les demuestre su preocupación por ellas. Se vuelven paternalistas, hablando de si mismos como el «ejército del pueblo», la única fuerza que «protege» y «defiende» al pobre. Por el momento ninguno de estos métodos parece resolver el problema de cómo ligarse a las masas.

La línea guerrillera ultraizquierdista del PRT (Combatiente) es igualmente desastrosa para ganar una base en las fuerzas armadas. Embarcados en la perspectiva de construir poco a poco su propio ejército, los compañeros no encaran el trabajo sobre las fuerzas armadas burguesas. En cambio incitan a los soldados a desertar individualmente, repitiendo el error de los compañeros bolivianos. Este es su llamado:

«Sin embargo sabemos que en las filas enemigas existen también personas honestas pero equivocadas y que desean ayudar al pueblo. Todos aquellos militares y funcionarios del régimen que realmente deseen servir al pueblo, que se sientan parte del mismo y sufran como propias las injusticias que éste padece deben abandonar las filas del enemigo. En el ejército del pueblo es el único lugar donde podrán poner todo su patriotismo y su energía al servicio de los trabajadores y el pueblo». («Sobre las Fuerzas Armadas», *Estrella Roja*, n° 7, octubre de 1971).

Nuevamente, como en Bolivia, los compañeros del PRT (Combatiente) le ofrecen a miembros disidentes de las fuerzas armadas la perspectiva de unirse, no a un ejército, sino a un pequeño grupo guerrillero.

Debe notarse, sin embargo, que estos compañeros no consideran que el ERP sea un, pequeño grupo. Se refieren a él como una organización de «masas». No por su tamaño, ya que es poco mayor que el mismo PRT, sino porque el único criterio que se aplica para entrar al ERP es el odio a la dictadura y la disposición a tomar las armas.

A pesar las fuerzas armadas lo ven como lo que es: un pequeño grupo guerrillero sin posibilidades reales de éxito en el terreno militar ni en ningún otro en el futuro inmediato. Los batallones civiles se han movilizad sólo parcial y esporádicamente. No se han volcado a la tarea de disolver el ejército. Por lo tanto los soldados no oyen la voz de las masas ni sienten su presión en forma directa. Además el PRT (Combatiente) ha rechazado el trabajo preparatorio, preliminar, en las filas de las fuerzas armadas. No utilizan el ejemplo de Lenin y Trotsky en la revolución rusa de luchar por ganar a las tropas y llaman a unos pocos que puedan simpatizar con sus fines a desertar.

Repetimos: ¡uno de los errores mas importantes que se cometió en Bolivia, se está repitiendo en la Argentina!

### **19. Los secuestros y ejecuciones.**

Con el rapto del Stanley Silvester -ejecutivo del frigorífico Swift de la Plata- el 30 de mayo de 1971. el secuestro de Oberdan Sallustro -director general de Fiat Concord- el 21 de marzo de 1972, su ejecución el 10 de abril y la del general Juan Carlos Sánchez en el mismo día, se concretó totalmente el «viraje» adoptado por la mayoría en el Noveno Congreso Mundial. Las acciones del PRT(Combatiente) alcanzaron el nivel del terrorismo.

Desde sus comienzos, el movimiento marxista rechazó la utilización del terrorismo individual contra los capitalistas o sus representantes. La razón es simple: tales acciones desorganizan y educan mal al movimiento de masas acerca de cuales son los métodos correctos de lucha y proveen de pretextos innecesarios al enemigo para responder de la misma forma, especialmente reprimiendo al movimiento de masas. Solamente bajo condiciones de guerra civil, cuando se aplican las reglas de la guerra, puede considerarse el terrorismo como una táctica ligada a la lucha armada de masas.

La excusa utilizada por el PRT (Combatiente) para recurrir a este tipo de terrorismo contra ciertos individuos, es que en la Argentina se está actualmente en una guerra civil. Ya hemos visto que no es así. Aun los mas ardientes defensores del curso que sigue el PRT (Combatiente) dudan que exista actualmente un estado de guerra civil en la Argentina. El compañero Maitán no va mas allá de decir «por lo menos una guerra civil parcial» (declaración a la prensa del 13 de abril de 1972 del Gruppi Comunisti Rivoluzionari, Sección Italiana de la Cuarta Internacional, sobre el secuestro de Sallustro). El compañero Mandel parece preferir la formulación «país al borde de la guerra civil», a juzgar por un artículo que apareció en la edición del 21 de abril de 1972 de *La Gauche*.

El secuestro de Sallustro es un claro caso de terrorismo. Se secuestra por la fuerza a un ejecutivo, amenazándolo de muerte (lo que después se cumple) a menos que se pague una fuerte suma de dinero y se garanticen ciertas reformas para un sector de las masas. Que este acto de terrorismo haya sido apoyado y aprobado públicamente por algunos de los más importantes periódicos del movimiento trotskistas muestra claramente la gravedad de la evolución de las posiciones dentro de la Cuarta Internacional.

Una de las declaraciones mas claras apareció en *Rood*, periódico flamenco de la Ligue Revolutionaire des Travailleurs, Sección Belga de la Cuarta Internacional.

«¿Cómo vemos los revolucionarios las acciones terroristas? ¿Por qué condenamos el secuestro del ejecutivo de Renault en Francia y en cambio apoyamos la acción en la Argentina? Una acción terrorista es sólo la «continuación por otros medios» de la actividad «normal» de los militantes revolucionarios. Es buena en la medida que ayuda a la militancia de los obreros, alienta su odio al orden establecido y expone las debilidades del sistema dominante (por ejemplo las acciones de los Tupamaros)». (*Rood*, 30 de marzo de 1972).

Según *Rood*, el secuestro de Nogrette por los maoístas en París fue un error. «Que se mate a un obrero en Renault es aun una excepción aunque es el camino que los patrones franceses intentarán seguir en el futuro. Las masas obreras francesas todavía no lo ven, todavía tiene «ilusiones. Mientras las masas obreras tengan tales ilusiones, los actos terroristas sólo pueden ensanchar el abismo que existe entre los revolucionarios y las masas... En la Argentina la acción llevada a cabo por nuestros compañeros del Ejército Revolucionario del Pueblo hasta ahora ha tenido otros resultados». (*Ibid*).

Para los compañeros que editan *Rood* el terrorismo individual es correcto si el gobierno es represivo y la acción es popular. De acuerdo con esto la mayoría de las acciones de los terroristas rusos serían 'correctas'. ¿Por qué se opusieron entonces a ellas todos los marxistas rusos de entonces? Los compañeros de la redacción de *Rood* deberían considerar ese punto. De todos modos fueron honestos y sinceros cuando caracterizaron las acciones del ERP como terroristas.

Los compañeros del PRT (Combatiente), de acuerdo con el esquema de «guerra; revolucionaria», consideraron tan impactante el secuestro de Sallustro como la movilización de las masas en Mendoza. «El desarrollo de la guerra del pueblo encontró su punto máximo de expresión en el secuestro de Oberdan Sallustro y la victoriosa lucha de las masas

mendocinas. Tanto un hecho como el otro golpearon duramente a la dictadura de los monopolios y pusieron en evidencia su fragilidad, que le obliga a recurrir cada vez en mayor medida a la represión brutal y despiadada, como única respuesta ante los justos reclamos populares». (*El Combatiente* No 68, 8 de abril de 1972).

El secuestro de Silvester le ganó al ERP cierta popularidad —al menos por un tiempo— ya que la patronal del frigorífico Swift aceptó las demandas por el rescate. Sin embargo dos meses después reintrodujo las condiciones de trabajo que motivaron el secuestro. Cuando, luego de aplaudir el reparto de comida y ropas, fueron a votar por la burocracia reaccionaria en las elecciones del sindicato, se demostró claramente lo poco que el rapto afectó a la conciencia de los trabajadores.

El PRT (La Verdad) encabezaba una lista opositora en la planta. El PRT (Combatiente) se encontró en una posición en cierto modo embarazosa. Había dispuesto las cosas a su manera en el frigorífico, y no tenía base entre los trabajadores, ¿qué posición debían tener frente a las elecciones sindicales? Por suerte, se decidieron por la correcta: llamaron públicamente a votar por la oposición liderada por el PRT (La Verdad). Esta es la única vez que han tomado tal posición.

En el caso Sallustro la opinión pública no tuvo una actitud de condena hacia el ERP, pero no puede decirse que fuera entusiasta. Siguió los hechos como espectadores, por televisión o a través de la prensa, mostrando poca simpatía por Sallustro aunque su repentina ejecución despertara cierto sentimentalismo. La culpa de su muerte recayó fundamentalmente sobre Lanusse por impedir las negociaciones entre la empresa y el ERP. Pero los espectadores no se sentían partícipes, ya que el secuestro no parecía afectar su propia situación y sus problemas. El gobierno utilizó el secuestro y ejecución de Sallustro para sus propios fines reaccionarios, como una excusa para aplicar nuevas medidas represivas que produjeron importantes bajas entre los cuadros del PRT (Combatiente). Otra consecuencia fue la profundización del aislamiento de los compañeros del PRT (Combatiente) en momentos en que se abría la posibilidad de intentar la actividad legal.

## **20. Fidel Castro ante la «ejecución» de un odiado personaje burgués**

Es importante notar que, por lo menos hasta ahora, los dirigentes de la revolución cubana han tenido una posición bastante diferente de la del PRT (Combatiente) acerca de los secuestros y asesinatos. En un largo discurso pronunciado en La Habana el 13 de marzo de 1967, Fidel Castro aclaró la posición cubana sobre este asunto. Fue en ocasión del secuestro y asesinato de un ex-dirigente gubernamental venezolano, el Dr. Julio Iribarren Borges, descrito por Associated Press como «probablemente la persona más odiada en la actualidad en Venezuela». Repasemos los hechos.

El 1° de marzo de 1967 tres guerrilleros introdujeron a Iribarren en un automóvil que se alejó a toda velocidad. El 3 de marzo la policía de Caracas informó que había encontrado su cadáver, con tres heridas de bala en la espalda. También dijo haber encontrado un volante junto al cuerpo, firmado por las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional.

El dirigente de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, Comandante Elias Manuitt Camero, que se encontraba entonces en La Habana, emitió un comunicado de prensa el 4 de marzo donde aclaraba que la «ejecución» había sido llevada a cabo por su organización como aplicación de la «Justicia revolucionaria».

«Con cada aplicación de la «justicia revolucionaria», prosiguió Manuitt, «los asesinos del gobierno tirano encuentran eco a sus lamentos entre sus seguidores y también entre los que pretenden ser neutrales u opositores. Pero el pueblo apoya y aplaude cada una de estas acciones».

Manuitt no presentó ninguna evidencia de que el pueblo apoyara y aplaudiera la ejecución de Iribarren. Si estaba haciendo un pronóstico, este no se confirmó a través de un significativo aumento de la captación para las FALN.

«Seguiremos una guerra a muerte contra los enemigos del pueblo» prometió, «estén o no implicados en la situación imperante en Venezuela».

Finalizó afirmando que la existencia de una «vanguardia armada» había salvado al pueblo venezolano de su situación «desesperada»:

«Ninguna de las medidas represivas de Leoni, suspensión de las garantías constitucionales, arrestos, torturas y asesinatos [de revolucionarios] les servirán de nada. El pueblo de Venezuela ya no está solo: tiene una vanguardia armada, firme, consecuente y decidida, que siempre lo protegerá, vengará sus muertos, y lo llevará a la victoria final, que no es otra cosa que su independencia definitiva y total».

El gobierno de Leoni aprovechó la muerte de Iribarren para avanzar en la escalada represiva. Se suspendieron nuevamente las garantías constitucionales a las 48 horas de haber sido restituidas.

El Partido Comunista Venezolano dio vuelta el incidente su clásico estilo traicionero. Bajo el disfraz de denunciar la naturaleza antimarxista de acciones tales como el secuestro y asesinato de Iribarren, el PC venezolano finalizó su participación en la guerra de guerrillas y retomó su línea de «coexistencia pacífica» y de participación en el juego de la

política parlamentaria. El régimen de Leoni aprovechó el secuestro y asesinato de Iribarren para abrir una campaña internacional contra el gobierno cubano alegando que el hecho había sido inspirado desde La Habana.

Castro no pudo menos que responder. Presentó los hechos principales incluyendo la declaración de Manuitt antes citada y después inició un contraataque, que consistió en una denuncia de la línea «derechista» de los dirigentes del PC venezolano y su apoyo oportunista al régimen de Leoni, además de un fogoso análisis de la caza de brujas que se había abierto contra Cuba.

Castro tomó la defensa de los guerrilleros venezolanos con palabras bien claras; pero hizo, algo más: los criticó públicamente. Esta sección de su discurso tiene mucho que ver con el tema que estamos discutiendo. El texto completo del discurso de Castro está en *Intercontinental Press*, los párrafos que tienen un particular interés son los que siguen:

«¿Qué actitud tenemos los revolucionarios ante cualquier hecho revolucionario? Podemos estar en desacuerdo con un método concreto, con un hecho concreto; es posible estar en desacuerdo con el método de liquidar a este ex-gobernante. Como he dicho, no sabemos nada sobre él -ni siquiera si era odiado como dice AP, o no; si era o no responsable de las medidas tomadas contra los revolucionarios-.

«Nuestra opinión es que los revolucionarios deben evitar procedimientos que le den armas al enemigo como es matar a un hombre que ha sido secuestrado. Nosotros jamás hicimos esas cosas, no importa cuán grande fuese nuestra ira ante la ferocidad del enemigo. Y en combate siempre tratamos a los prisioneros con serenidad.

«Los revolucionarios deben evitar procedimientos similares a los de la represión. No sabemos las circunstancias de esta muerte, no sabemos quiénes son los responsables; no sabemos incluso si fue un accidente o si realmente fue un acto de los revolucionarios. Nuestra sincera opinión —y dar una opinión sincera es un derecho de cualquier revolucionario— es que si fueron los revolucionarios, lo consideramos un error. Fue un error utilizar este tipo de procedimientos que el enemigo puede usar y aprovechar para obtener ventajas ante la opinión pública, que puedan recordar al pueblo los procedimientos del enemigo.

«Todo el mundo conoce el comportamiento de la revolución, sabe que tenemos leyes revolucionarias y que estas son severas, pero jamás hemos maltratado a un prisionero. Hicimos leyes estrictas y nuestros tribunales revolucionarios sentencian a los que atentan contra la revolución y nuestra nación a la pena capital, pero jamás se ha encontrado a un hombre muerto en una carretera, en una zanja o en un parque.

«La revolución actúa con formas revolucionarias y respeta dichas formas. Aun cuando tratamos con gente que ha cometido crímenes odiosos, siempre hemos insistido en los procedimientos correctos. Este es nuestro criterio.

«Es perfectamente legítimo para un revolucionario estar en desacuerdo con un hecho, un método, un aspecto concreto. Lo que es inmoral, lo que es contrarrevolucionario, es utilizar un hecho para unirse al coro histórico de los reaccionarios y los imperialistas para condenar a los revolucionarios. (Aplausos). Si los revolucionarios son responsables de este hecho, podemos dar nuestra opinión, pero nunca nos uniremos al coro histórico de verdugos que gobiernen en Venezuela para condenar a los revolucionarios». («Those Who Are Not Revolutionary Fighters Cannot Be Called Communists,» *Intercontinental Press*, 31 de marzo, 1967, pp. 346-47).

Resumamos la posición de Castro: los revolucionarios deben evitar procedimientos que le den armas al enemigo o que sean similares a los de la represión. Los dirigentes cubanos jamás hicieron eso, no importa cuán grande fuese su ira ante la ferocidad del enemigo. En la revolución cubana «jamás se ha encontrado a un hombre muerto en una carretera, en una zanja o en un parque».

La revolución tiene su propia forma de administrar la justicia, que debe ser observada y respetada y que no es la misma forma que utiliza el enemigo.

Es perfectamente legítimo para los revolucionarios criticar públicamente una acción equivocada o un método que lastima a la causa revolucionaria. Lo que no es permisible es «unirse al coro histórico de los reaccionarios y los imperialistas para condenar a los revolucionarios». Castro no desarrolla en profundidad este punto de vista ni lo liga con la posición adoptada hace tiempo por el movimiento marxista revolucionario acerca de esta cuestión. Sólo ofrece algunas afirmaciones propias. Sin embargo, en nuestra opinión, estas observaciones tomadas de la experiencia cubana tienen mucho peso y no deben ser desechadas por nuestro movimiento, especialmente por aquellos que toman mucho de su pensamiento sobre la lucha armada de Fidel Castro y del Che Guevara.

## **21. La defensa de la línea por la mayoría**

Si en la mente de los compañeros del PRT (Combatiente) han surgido dudas acerca de la corrección del curso iniciado, no las han expresado. Y el papel de la mayoría no es como para inducirlos a repensar su posición. En realidad, la decisión del Noveno Congreso Mundial sólo podía servir para eliminar cualquier duda y endurecerlos en los moldes del guevarismo. Desde entonces todas las contribuciones de los compañeros de la mayoría han sido de la misma naturaleza.

La resolución sobre América Latina afirmó la posición del PRT (Combatiente):

«En una situación de crisis prerrevolucionaria como la que América Latina está experimentando a escala continental, la guerra de guerrillas puede de hecho estimular una dinámica revolucionaria, aunque al comienzo el intento parezca venir del exterior o ser unilateral (como fue el caso del movimiento guerrillero boliviano del Che)». («Resolution on Latin América», *Intercontinental Press*. 14 de julio, 1969, p. 720).

En su contribución más reciente a la discusión sobre América Latina, fechada el 23 de Junio de 1971, el camarada Maitán utilizó este concepto erróneo —que pertenece al Che Guevara— para sostener que la forma en que se produjo el secuestro de Sylvester demostraba que el PRT (Combatiente) se estaba «ligando» a las masas. Escribió:

«Con respecto al secuestro del ejecutivo-cónsul Sylvester hay un detalle revelador sobre el método de operación de los compañeros: entregaron a la prensa la cinta en la cual habían grabado sus acusaciones contra el explotador y las declaraciones que él hizo en su propia defensa, para que fuese utilizado. Se ve claramente que quienes operan en esta forma están preocupados sobre todo por lograr una respuesta favorable en amplias capas de la población. Además, la operación rosarina, y mas aun la operación llevada a cabo en Fiat Córdoba durante la lucha de los obreros en esa ciudad demuestran que nuestros compañeros tratan de ligarse al movimiento de masas, integrando sus acciones a la dinámica de esos movimientos», («Let's Keep to the Issues, Lefs Avoid Diversions! "Discussion on Latin América" p. 174).

Un artículo importante en la edición del 21 de abril de 1972 de *La Gauche*, que fue aprobado por su editor, el compañero Mandel, también se declaró a favor de esta incorrecta posición sobre la lucha armada. El artículo, que intentaba justificar el curso seguido por el PRT (Combatiente), presentaba una pintura incorrecta de la realidad argentina:

«Cuando el adversario sistemáticamente dispara contra cualquier movilización de masas que demuestra la mas leve radicalización; cuando reprime salvajemente cualquier huelga y cualquier sindicato que van mas allá de objetivos reformistas, la alternativa concreta que enfrentan los obreros militantes se reduce en realidad a tres posibilidades: frenar deliberadamente al movimiento para evitar un enfrentamiento sangriento con las fuerzas represivas, considerar como inevitable este enfrentamiento entre masas desarmadas y fuerzas represivas armadas hasta los dientes o seguir sin demora con la preparación y la organización del armamento de las masas».

Con referencia al mendozazo, el artículo decía: «... los trabajadores tuvieron que enfrentarse con las manos vacías a una banda de asesinos del pueblo que dispararon sin piedad sobre las multitudes de trabajadores y sobre sus hogares, masacrando a varias decenas de personas. Pero, ¿cómo se hace para improvisar en el momento el armamento, la organización y la táctica de los grupos de autodefensa? «

Esta elocuente descripción en realidad nos lleva a cometer errores porque se indica que la relación de fuerzas había alcanzado el punto en que las clases dominantes pensaban que podían perpetrar masacres masivas durante las movilizaciones sin provocar una crisis nacional. Como ya lo hemos señalado este no es el caso de la Argentina. Por el contrario, en el mendozazo no ocurrió ninguna masacre de «varias decenas de personas» como señala Mandel. Esto corre por cuenta de la elocuencia del defensor del PRT (Combatiente).

Los compañeros del PRT (Combatiente) estuvieron mucho mas cerca de la verdad. En vez de pintar la situación argentina como semifascista reconocieron, en un editorial de primera página escrito al mismo tiempo que el artículo de *La Gauche*, que habían aparecido resquicios legales y que la burguesía propiciaba un régimen burgués parlamentario.

Las relaciones entre el movimiento de masas, las bases del ejército y las clases dominantes no fueron descriptas en forma correcta por el artículo de *La Gauche*. Las masas seguían saliendo a las calles precisamente porque sentían que las clases dominantes vacilaban ante un enfrentamiento final y sentían también la vacilación de los soldados que no querían utilizar sus fusiles contra su propio pueblo.

En la Argentina, se está desarrollando una gran lucha al nivel de la conciencia de los trabajadores y la ubicación de la pequeña burguesía, que afecta a la base del ejército en su lealtad al régimen. Lanusse hace lo posible para convencer a las clases dominantes de que cierren filas y ayuden mancomunadamente para desviar a las masas del camino revolucionario. Para ello utilizan a Perón que tiene 77 años. La represión es calculada cuidadosamente, hecho que está en contradicción completa con el cuadro presentado en el artículo de *La Gauche*.

En cuanto a las tres alternativas —desmovilizar a las masas, llevarlas a la masacre o comenzar a armarlas- las respuestas que sugiere el artículo tienen cierto interés.

Se rechazan las dos primeras alternativas. «Queda la tercera variante, que es la que proponen y aplican nuestros compañeros argentinos. Los revolucionarios construyen destacamentos armados, autónomos y clandestinos, que se introducen en el movimiento de masas en la medida en que madura y llega a niveles mas y más altos, para estimular la formación de destacamentos mas y más amplios con los cuales puedan fundirse».

La referencia a «nuestros compañeros argentinos» no se dirige por supuesto al trotskista PRT (La Verdad) sino al castrista PRT (Combatiente). Son ellos quienes están llevando a la práctica el «viraje» adoptado en el Noveno Congreso Mundial. Empiezan con «destacamentos armados, autónomos y clandestinos» que crecen, como dice *Estrella Roja*, de «pequeños a grandes». Cuando llegan a grandes, se los introduce en el movimiento de masas. ¿cómo? No se dice y es fácil entender por qué. La contradicción entre los destacamentos clandestinos y autónomos y las organizaciones de masas aun no ha sido resuelta ni por el PRT (Combatiente) ni por el editor de *La Gauche*.

Aquí nos vemos obligados a volver a una cuestión más simple. ¿Cómo harán los destacamentos, que son pequeños al comienzo, para ser mas y más amplios? El artículo de *La Gauche* describe gráficamente cuan deseable sería que crecieran de esta forma:

«En la época de la insurrección de Mendoza —donde nuestros compañeros no estaban aún insertados— la presencia de tales destacamentos armados hubiere servido de polo organizado para los elementos mas avanzados entre los trabajadores; cada célula combatiente, ya entrenada y armada, se convertiría en organizadora de grandes grupos de trabajadores».

Pero, ¿cómo hace uno para introducirse? ¿y cómo hacen los destacamentos para volverse mas y mas amplios? Esto hay que contestarlo con precisión, pero no hay respuesta.

Cuanto más estudiamos el artículo de *La Gauche*, más extraño nos parece. Consideremos la frase «la presencia de tales destacamentos armados» en Mendoza. ¿Qué significa «presencia»? ¿Deben salir los grupos clandestinos autónomos de la clandestinidad y batirse en una batalla campal con las fuerzas gubernamentales? ¿Deben hacer acciones de tipo guerrillero? ¿Emboscar a unos cuantos soldados? ¿Cuándo es correcta cada una de estas variantes? ¿Es siempre correcto intentar este tipo de acciones en todas las manifestaciones de masas de la Argentina? ¿Quién lo decide? ¿Debe ser hecho unilateralmente por una organización, como el PRT (Combatiente), que no dirige el movimiento de masas y que en realidad aun no ha descubierto como ligarse al movimiento de masas?

Lenín debe haber escrito el folleto *Sobre las manifestaciones* pensando en estrategias como el director de *La Gauche*.

Su final parece una moraleja:

«Precisamente porque la transición a la lucha armada en las calles tarde o temprano es un paso ‘duro’ e ‘inevitable’, puede y debe tomarse sólo por una organización revolucionaria fuerte que dirija *directamente* el movimiento». {*Obras Escogidas*. Vol. 6, p. 262. Subrayado en el original).

Lenín se refiere con énfasis a ciertos prerequisites para dedicarse a la lucha armada que son: la fuerza para dirigir a las movilizaciones, tener organizadores, llevar a los elementos pasivos a la acción, acercarse correctamente a las tropas y tener una organización revolucionaria fuerte. El artículo de *La Gauche* presenta un sólo prerequisite: la presencia de destacamentos clandestinos armados que pueden convertirse en organizadores de destacamentos mas grandes.

Irónicamente, mientras el artículo afirma «nuestro acuerdo con la orientación general del PRT de desarrollo de la lucha armada», deja en duda si la orientación ha avanzado algo en la resolución del Problema mas importante: «Esperamos que nuestros compañeros encontrarán los medios de ligar esta lucha en la forma más íntima al desarrollo de la lucha de las masas...».

## 22. Nuestros mártires argentinos

Ya hemos discutido como las actividades guerrilleras aumentan las dificultades proselitistas y de captación. La rapidez con que un grupo guerrillero puede emplear sus fuerzas —una de las principales ventajas de este tipo de actividad— es la otra cara de su incapacidad inherente para moverse rápidamente en los momentos en los que es posible una captación rápida.

Es de notar, además, que una organización que se concentra en la preparación y la dedicación a la guerra de guerrillas experimenta un considerable recambio de miembros. Además de los requerimientos en el sentido de resistencia física, por la extrema tensión nerviosa que lo acompaña, este tipo de actividad es difícil de sostener por un período prolongado. Es cierto que a cierto tipo de personas les gusta esta atmósfera y son atraídas por una organización que provee emociones y riesgos tan elevados. Pero sin embargo, también ellos se desgastan en poco tiempo. Todos estos factores colaboran para obtener un lento ritmo de crecimiento.

En Argentina, esto lo podemos ver comparando los índices de crecimiento del PRT (Combatiente) y el PRT (La Verdad). En 1969, en la época del Noveno Congreso Mundial, las dos organizaciones tenían aproximadamente el mismo tamaño, y el PRT (Combatiente) pudo decir que tenía mayoría porque en el Comité Central de la organización común la mayoría había votado por sus posiciones. Desde 1969, el PRT (Combatiente) ha podido acceder a las primeras planas de la prensa burguesa y además aparecer en radio y televisión. Sin embargo el PRT (La Verdad) ahora es una organización mucho mas grande, mucho mas enraizada en las masas y mucho mas influyente en las organizaciones de masas (a juzgar por criterios objetivos como los cuadros visibles, las listas de izquierda presentadas en los sindicatos y el tamaño, frecuencia y circulación de sus publicaciones).

El PRT (Combatiente), además, ha sufrido confusas rupturas que han alterado la composición de su dirección. Dos tercios del Comité Central que existía en la época del Noveno Congreso Mundial han abandonado la organización o han sido expulsados. Por contraste, el PRT (La Verdad) ha mostrado la estabilidad de su dirección, la ha fortalecido incorporando nuevos cuadros jóvenes y se ha convertido en un polo de atracción de otras corrientes izquierdistas a través de su unificación sobre bases principistas con el ala Coral del Partido Socialista Argentino. (En un congreso nacional, el

17 de diciembre de 1972, después de escrito este documento, el PSA cambió el nombre de la organización por el de Partido Socialista de los Trabajadores, PST). Desde el punto de vista de la capacidad para reunir el número «mínimo» de cuadros que se requieren para un alto nivel de actividad política de cualquier naturaleza —y este es un criterio muy importante o quizás el decisivo— el PRT (Combatiente) ha quedado muy atrás del PRT (La Verdad).

Uno de los peores desastres sufridos por el PRT (Combatiente) ha sido la pérdida de cuadros claves a manos de los carniceros de la dictadura militar. Este es uno de los aspectos más dolorosos de la experiencia argentina. Ha producido la angustia del movimiento trotskista mundial.

La minoría ha sentido estas pérdidas mas amargamente que cualquiera porque previo su inevitabilidad. No nos felicitamos especialmente por haberlo previsto. Ya había ocurrido lo mismo con una serie de grupos guerrilleros en América Latina, incluyendo una fuerza dirigida por un maestro de la guerra de guerrillas, el Che Guevara, apoyado por el poder de un estado. La minoría sintió que nuestro movimiento no necesitaba rivalizar con estos grupos engrosando la larga lista de mártires.

No es difícil ofrecer oraciones funerarias o escribir elocuentemente sobre el espíritu de autosacrificio, el heroísmo y la dedicación a la causa del socialismo que motivó a los jóvenes hombres y mujeres que fueron masacrados por la dictadura militar en Trelew u otras cárceles o que fueron tronchados en la flor de su juventud en un inútil ataque. Y encuentran una respuesta popular en la ultraizquierda, aun en sectores que son incapaces de una acción audaz o de un esfuerzo paciente y sostenido en el diario trabajo de la lucha de clases. Más impopular es diferenciarse políticamente de los mártires y tratar de aprender las lecciones que nos ofrecen sus errores. Elegimos ese camino, aun a riesgo de no ser comprendidos durante un tiempo. Y nos proponemos hacer lo posible para cambiar una orientación que involucra un precio alto e innecesario en la vida de los cuadros.

**ANTERIOR**      **INDICE**      **POSTERIOR**